



Sembrando dignidad en las laderas de Medellín

Sistematización el 1er año de Huerta Escuela El Faro, Comuna 8:

Aportes para la construcción social del territorio y la intervención social.

Yely Johana Uran Herrera

Natalia Valencia Castro

Susana Vanegas Vélez

Trabajo de grado presentado para optar al título de Trabajadora Social

Asesor

Manuel Alejandro Henao Restrepo, Magíster (MSc) en Educación.

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Trabajo Social
Medellín, Antioquia, Colombia
2023

Cita

(Uran Herrera, Valencia Castro & Vanegas Vélez, 2022)

Referencia

Estilo APA 7 (2020)

Uran Herrera, Y., Valencia Castro, N. & Vanegas Vélez, S. (2022). *Sembrando dignidad en las laderas de Medellín. Sistematización del 1er año de Huerta Escuela El Faro: aportes para la construcción social del territorio y la intervención social*. [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A quienes aún buscan un pozo en el desierto y se dejan cautivar por las maravillas que se hallan en el camino, al final, cada paso valdrá la pena cuando el resultado esté lleno de aprendizajes, experiencias y nuevos retos. Nosotras decidimos iniciar este proceso y aquí no finaliza, sólo es una buena pausa. Y para ti, que a pesar de las adversidades avanzas cada día y que has estado dispuesta a enfrentar cada proceso de la vida, recuerda siempre, soñar y pensar bonito.

Agradecimientos

En primer lugar, nuestro mayor y más sincero agradecimiento a nuestros guías supremos por concedernos la oportunidad de conocernos y acercarnos como amigas y compañeras de vida, las cuales decidimos abordar con pasión y compromiso esta hermosa profesión y vocación social.

También agradecemos por la orientación y la luz que ha iluminado nuestro camino para recorrerlo a través de desafíos significativos y logros memorables. Así mismo, extendemos nuestra gratitud a nuestras familias, cuyas palabras alentadoras se convirtieron en un faro en los momentos de incertidumbre.

En segundo lugar, reconocemos y valoramos profundamente el maravilloso equipo de trabajo que consolidamos, la amistad y el ser colegas, ya que no sólo hemos sido fuente inagotable de inspiración, sino que también hemos sido fuerza impulsora para conseguir este logro compartido. Nuestra energía, apoyo, devoción y amor han enriquecido nuestras vidas de formas invaluable. Nos deseamos una continua trayectoria llena de amor y éxito para nuestra unificadora profesión. De igual manera, agradecemos al asesor Manuel Alejandro Henao Restrepo por acompañar este proceso desde la convicción y el compartir de conocimientos.

Finalmente, profunda y muy sentida gratitud para todas las personas, colectivos y procesos que aportan su semilla y mano amiga e hicieron posible un maravilloso primer año de Huerta Escuela; especialmente, a todos los parceros y parceras de El Faro y a todos los aliados y aliadas externas que desde sus conocimientos, habilidades y buenas vibras, compartieron su tiempo y dedicación para que la Huerta Escuela El Faro se convirtiera en un espacio de encuentro colectivo, de diálogo de saberes y de puesta en escena de prácticas que le apuntan a la autonomía alimentaria y la defensa del territorio. Gracias por compartir una misma vibra, los aportes, los convites, las risas, las cosechas, la palabra, la escucha, la olla comunitaria, la juntanza y las ganas de seguir cultivando la dignidad y la resistencia para habitar y permanecer en un territorio de autogestión y autoconstrucción.

Tabla de contenido

Resumen.....	10
Abstract.....	11
Introducción	12
1 Planteamiento del problema	13
2 Justificación.....	20
2.1 Pregunta de investigación.....	20
3 Objetivos	21
3.1 Objetivo general	21
3.2 Objetivos específicos	21
4 Referente teórico y conceptual.....	22
5 Diseño metodológico	29
6 Capítulo 1	38
6.1 La semilla de una escuela de saberes	39
6.2 Imprevista pandemia	40
6.3 ¿Con quienes gestionar?.....	40
6.4 ¿Qué se gestionó?	43
6.5 La recuperación de un espacio vivo.....	45
6.6 Momento cero: primeros encuentros en la Huerta Escuela El Faro	46
6.7 Juntanzas y alianzas para germinar lo formativo.....	49
6.8 ¿Cómo empieza el 2021 en la Huerta Escuela El Faro?	51
6.9 Primer taller en la Huerta Escuela	54
6.10 ¿Por qué el suelo es tan importante para la Huerta Escuela y El Faro?.....	55
6.11 La planeación como capacidad para la organización.....	58

6.12 Desde el hacer compartiendo y aprendiendo.....	61
6.13 proyectando el territorio.....	63
6.14 Materialización de proyecciones: recuperación de prácticas	66
6.15 Materialización de proyecciones: autoconstrucción	67
6.16 El convite como posibilidad de construir el territorio	70
7 Capítulo 2.....	72
7.1 Juntanza.....	72
7.2 Interacciones y vínculos.....	73
7.3 El alimento como conexión.....	75
7.4 El convite: otra posibilidad para construir el territorio	79
7.5 De la proyección a la acción: apropiación y recuperación.....	81
7.6 Convocatoria y participación en la Huerta Escuela El Faro.....	83
7.7 La Huerta Escuela El Faro sí posibilita la Construcción Social del Territorio	86
8 Capítulo 3.....	88
8.1 Aprendizajes y potenciaciones: recorridos y nuevos caminos	88
Referencias.....	101

Lista de tablas

Tabla 1 Referencias para el estado del arte.....	14
Tabla 2 Actores: Aprendizajes y potenciaciones	88
Tabla 3 Contenido: Aprendizajes y potenciaciones	92

Lista de figuras

Figura 1 Huerta Escuela El Faro	38
Figura 2 Con quienes gestionar	43
Figura 3 Que se gestionó	44
Figura 4 Momento cero	48
Figura 5 Inicio 2021 Huerta Escuela El Faro.....	53
Figura 6 Bocashi.....	58
Figura 7 Planeación	60
Figura 8 Cartografía Social El Faro	64
Figura 9 Baño Seco	70
Figura 10 Alimento como conexión.....	76
Figura 11 Convocatoria	84

Siglas, acrónimos y abreviaturas

CST	Cuestionario
EPA	Escuela Popular de Autonomías
ENT	Entrevista

Resumen

La Huerta Escuela El Faro - Comuna 8 es una experiencia de agricultura urbana que hunde sus raíces en la pandemia Covid-19 en el año 2020; con la finalidad de ser una estrategia de autonomía alimentaria se convierte en un espacio de formación, juntanza y disfrute por parte de actores internos y externos, que le han apostado a la construcción social del territorio, desde varios momentos que se pudieron evidenciar en el primer año (agosto 2020-agosto 2021) de la experiencia, la cual estuvo transversalizada por ciclos formativos y prácticas de apropiación y autogestión territorial. Así mismo, la experiencia se constituye como una apuesta clave de intervención social gracias a la articulación que hay entre conocimientos, técnicas, capacidades instaladas y puesta en marcha de metodologías intencionadas por todos los actores que confluyeron en este proceso.

Palabras clave: Huerta Escuela, agricultura urbana, autonomía alimentaria, juntanza, construcción social del territorio, autogestión territorial, intervención social.

Abstract

The Huerta Escuela El Faro - Comuna 8 is an experience of urban agriculture that has its roots in the Covid-19 pandemic in 2020; In order to be a food autonomy strategy, it becomes a space for training, gathering and enjoyment by the inhabitants of the territory, enabling its social construction, from multiple forms that could be evidenced in the first year (August 2020). -August 2021) of the experience, mainstreamed by training cycles and practices of appropriation and territorial self-management. Likewise, the experience is constituted as a key bet of social intervention thanks to the articulation between knowledge, techniques, installed capacities and implementation of intentional methodologies by internal and external actors in the neighborhood.

Keywords: school garden, urban agriculture, food autonomy, gathering, social construction, territorial self-management, social intervention.

Introducción

La presente investigación se desarrolló en el marco de la sistematización de experiencias del primer año (agosto 2020 - agosto 2021) de la Huerta Escuela El Faro, Comuna 8; con la finalidad de dar cuenta de las formas en que este proceso posibilita la construcción social del territorio, desde un eje metodológico compuesto por la articulación entre contenido y actores. Lo anterior, permitió configurar la experiencia como una estrategia de intervención social que a partir de su construcción e interpretación crítica generó aprendizajes para incluir en las prácticas metodológicas y así potenciar intervención y continuar apostándole a la autogestión, la dignidad y la resistencia en el barrio El Faro.

Dicho esto, el proceso de sistematización puede dar cuenta de un proceso de investigación acción en la Huerta Escuela El Faro, el cual se ancló a cuatro objetivos, los cuales arrojaron memorias, análisis y potenciaciones representados en 3 capítulos. En el primer capítulo se describe una memoria narrativa que reconstruye los inicios e intencionalidades de la configuración de Huerta Escuela de agosto del 2020 a agosto del 2021. El segundo capítulo evidencia un análisis e interpretación crítica que arrojó pistas sobre la puesta en escena de diversas formas de construir socialmente el territorio a través de los actores internos y externos articulados en el proceso. Y finalmente, el tercer capítulo reúne dos objetivos de resultados y proyecciones que dan a conocer los hallazgos más representativos en materia de aprendizajes y propuestas para fortalecer la intervención social de la Huerta Escuela.

1 Planteamiento del problema

El crecimiento poblacional y urbanístico como consecuencia del proyecto de la modernidad es uno de los grandes desafíos que compromete a la Madre Tierra. La relación ser humano-naturaleza, centrada en el discurso de acumulación y despojo, da cuenta que esta es concebida como un objeto mercantil en donde priman las relaciones de poder, abuso, expropiación y explotación para único beneficio del sistema económico capitalista, impactando esto negativamente en las condiciones socioambientales para un buen vivir.

Es así como pensar hoy en las prácticas capitalistas que han conllevado al deterioro de la naturaleza precisa trascender a lo verdaderamente importante: controvertir nuestra ahora tendencia extractivista y utilitarista que niega y desconoce la profunda dependencia y retribución que debemos a ella. Como alternativa, se originan y fortalecen organizaciones, colectivos, asociaciones y actores que han logrado atenuar, contribuir y resistir a las consecuencias del desarraigo y el individualismo, tales como: PNUMA, Vandana Shiva, Greenpeace, Guillermo Silva, Red de Semillas Libres de Antioquia, Movimiento de Laderas, Red de Huertos de Medellín, entre otros.

Los anteriores, a través de sus procesos han resaltado el tejido organizativo y social que se consolida alrededor de prácticas y experiencias de agricultura urbana. Es a partir de este punto que se plantea la búsqueda de algunas investigaciones relevantes, realizadas entre 2009 y 2020 en Medellín, Colombia y América Latina, como forma de acercamiento al estado de producción de conocimiento frente a la incidencia de las experiencias de agricultura urbana en los territorios y la construcción social de estos.

Tabla 1*Referencias para el estado del arte*

Investigaciones	Referencias
<i>Agricultura urbana en Medellín. Experiencias y Contribuciones de los Proyectos: Huertas para el Abastecimiento de Alimentos y Fundación Palomá a la Seguridad Alimentaria.</i>	Amaya. 2018
<i>AGRICULTURA URBANA: SOSTENIBILIDAD Y MEDIOS DE VIDA Experiencias en Ciudad Bolívar, Altos de Cazucá y Ciudadela Sucre.</i>	Cantor. 2009
<i>Diversidad Biológica y seguridad alimentaria que ofrecen las huertas urbanas del altiplano andino- amazónico en el Valle de Sibundoy, Putumayo, Colombia.”.</i>	Duarte-Goyes, Rosero Erazo, Guerra Acosta y Moreno Ortega P. E. 2019
<i>Promoción de una alimentación saludable: experiencia en Tunja, Colombia.</i>	Herrera, Panader, Cárdenas, Agudelo. 2012
<i>Sentidos de lugar, comunalidad y espacios de esperanza en tres experiencias de agricultura urbana en Medellín.</i>	Manosalva Fajardo. 2020
<i>Agricultura urbana, bienestar subjetivo y actitudes ambientales en el colectivo Agroarte. Estudio de caso en la comuna 13, Medellín.</i>	Molina Posada, Muñoz-Duque y Molina Jaramillo. 2019
<i>Usos y prácticas de la investigación en la Red de Huerteros Medellín (RHM).</i>	Red de Huerteros de Medellín. 2019.

Uno de los principales hallazgos dentro de los estudios realizados en Medellín, por Manosalva (2020), Juan Carlos Amaya (2018) y el colectivo Red de Huerteros de Medellín (2019), es que la Agricultura Urbana Se considera un punto de articulación y encuentro de estrategias que dan respuesta a diferentes necesidades y problemáticas de los territorios. Cuenta de esto es la Política Pública de Seguridad y Soberanía Alimentaria y Nutricional de Medellín de 2005, la cual fue establecida en el Acuerdo 038 de 2005 y en donde esta práctica se ha incluido como estrategia para intentar mejorar las condiciones de seguridad alimentaria desde el abastecimiento de alimentos.

Sin embargo, algunos de los actores mencionados anteriormente le apuestan a la agricultura urbana como práctica de resistencia en los territorios a través de la autonomía o soberanía alimentaria; términos que proponen articular la construcción y recuperación colectiva de valores agroecológicos, de la tierra y las relaciones con ésta, el tejido social y las formas de concebir y relacionar la alimentación como eje autónomo de los territorios.

Ahora bien, desde los autores mencionadas en relación a la agricultura urbana en Medellín, la huerta es entendida como una idea multipropósito, pues busca incidir, impactar y transformar las relaciones entre los habitantes urbanos y sus formas de alimentación, la relación con la Madre Tierra, los lazos sociales y comunitarios, los procesos de aprendizaje y la resignificación del espacio urbano; es por esto que organizaciones sociales como la Red de Huerteros de Medellín (2019) ha generado y movilizado formas de conectar a las personas e incentivar la acción individual y colectiva para incidir en el contexto propio, familiar, local social y ambiental.

A partir de lo anterior, las experiencias de agricultura urbana como las huertas y sus vertientes (caseras, familiares, comunitarias, urbanas) se consideran escenarios llenos de practicidad y multifuncionalidad que pretenden construir y conocer subjetividades y significados,

entrelazados y transversalizados por tradiciones y arraigos culturales y ancestrales que han sido desligado y que posibilitan la configuración de colectividades y territorialidades.

Las experiencias de agricultura urbana a nivel macro (América Latina), meso (Colombia) y micro (Medellín) se presentan como apuestas claves en el devenir social y el accionar disciplinar. Inicialmente, Gómez (2014), citando a Muñoz (2006) plantea que “en América Latina, cada vez más municipios reconocen las políticas y acciones municipales en Agricultura Urbana como estrategias para una gestión urbana más sostenible y equitativa, e incluso, la proponen como motor del desarrollo sostenible municipal.” (p. 23).

Gómez (2014) da cuenta de lo anterior, retomando el caso de la Habana, Cuba, considerado una de las experiencias más exitosas del mundo que surgió como respuesta a la gran crisis alimentaria a la que se vio enfrentada el país en 1989 luego de caer el Bloque Comunista Oriental; constituyéndose la agricultura urbana como forma de subsistencia para los pobladores, logrando abastecer más del 20% de la alimentación a partir de los huertos urbanos.

La experiencia en Rosario, Argentina, también da cuenta de cómo miles de personas aseguran sus alimentos por medio del autoconsumo que proporcionan las huertas que surgieron como respuesta a la crisis económica de la década de 1990, impactando principalmente a las comunidades de más escasos recursos. En 2006, sólo la comunidad de Rosario contaba con 800 huertas urbanas (Gómez, 2014.). Es así como este autor afirma que la agricultura urbana ha sido una respuesta a las necesidades y demandas de las comunidades.

Si nos dirigimos a Colombia, observamos que no es un tema ajeno, por el contrario, Cantor (2009), retomando a Linares (2007) y Méndez et al. (2005) explica que la agricultura urbana surge cuando los campesinos implementan y desarrollan prácticas y conocimientos del campo en la ciudad, esto con el fin de mantener segura su estabilidad económica y alimentaria, ajustándose a

los nuevos entornos y demandas de subsistencia. La agricultura urbana combina las actividades y el conocimiento de las personas provenientes de las zonas rurales, y a su vez representan estrategias para hacerse a sus medios de vida.

Se nombran algunas experiencias de agricultura urbana en Colombia destacadas por autores como Gómez (2014), Duarte-Goyes, et al. (2019) Sánchez J. (2007) y Herrera, et al. (2012), quienes retoman casos puntuales en Bogotá, en la Comunidad de Bosa, Chapinero, Universidad UNIMINUTO, Usme, Soacha, Norte de Bogotá y Suba, en donde los enfoques e intereses varían desde el ámbito nutricional, medioambiental y socioeconómico.

Y en torno a las prácticas llevadas a cabo en Popayán, Sibundoy Putumayo y Tunja, experiencias que involucran la puesta en marcha de huertas familiares como estrategias de contribución a la salud, seguridad y soberanía alimentaria de las familias más vulnerables de dichos territorios. Estos procesos han permitido más que producir alimentos localmente, también han generado debates sobre economía solidaria, educación y promoción en aristas de salud y ambiente, aprendizajes en torno a la apropiación y reconocimiento del territorio y la construcción y/o recuperación de la identidad de las comunidades.

Ahora bien, las investigaciones relacionadas con experiencias de agricultura urbana en Medellín evidencian que en su mayoría esta práctica es retomada por personas víctimas del desplazamiento, quienes cuentan con escasos recursos y ven esta como una alternativa para producir alimentos como frutas y hortalizas en espacios como solares, laderas y terrazas. Por este motivo, se refleja que la particularidad y la experiencia en cada territorio puede ser única; motivada según la iniciativa y necesidad que los lleva a tener y/o construir una relación sostenible y de respeto con el territorio o a implementar un cuidado saludable, consciente y orgánico sobre la alimentación.

En este orden de ideas, las prácticas de agricultura urbana posibilitan que las iniciativas por construir el territorio se doten de sentido, apropiación e identidad, y a su vez, promuevan la participación y acción; sin embargo, dentro de lo explorado aún quedan vacíos frente a la real incidencia de las huertas urbanas como aliadas para construir socialmente el territorio. Esto, como evidencia de la ausencia de sistematizaciones de experiencias que den cuenta de la potencialidad de la huerta como posibilidad de afianzar el tejido social de un territorio.

Las laderas de la ciudad de Medellín han sido habitadas hace más de 30 años, en su mayoría, por familias campesinas desplazadas, víctimas del conflicto armado y la violencia, en busca de una vida digna. Desde la autoconstrucción de asentamientos informales se han constituido barrios y lazos comunitarios que han dado vida a procesos sociales de gran importancia para fortalecer el tejido social y la construcción social de territorios.

El barrio El Faro ha desarrollado procesos colectivos, los cuales han permitido un reconocimiento como un barrio de autoconstrucción; el cual está ubicado en la Comuna 8, en la ladera Centro Oriental de la ciudad de Medellín, la cual limita hacia el norte con el barrio Golondrinas, al occidente con Llanaditas, al sur con Altos de La Torre y al oriente con la vereda Piedras Blancas del corregimiento de Santa Elena. (Corporación Jurídica Libertad, 2019).

Es así como surge el acercamiento y el interés (por parte de los actores internos) por sistematizar la experiencia del primer año de la Huerta Escuela el Faro ubicada en la Comuna 8 Villa Hermosa, dando inicio el 22 de agosto de 2020 como una semilla que buscaba germinar en una apuesta de formación en torno a la agricultura urbana, la autonomía alimentaria y la apropiación y autogestión del territorio. El barrio El Faro cuenta con un gran recorrido e incidencia en la defensa por un territorio digno, desarrollando proyectos y estrategias que vinculen y fortalezcan a la comunidad para continuar articulando apropiación, reconocimiento, identidad y

recuperación de espacios; esta vez desde la experiencia de una Huerta Escuela que se enmarca en el Movimiento de Laderas de Medellín y la Escuela Popular de Autonomías (EPA).

Es así, como se encuentra en la sistematización de experiencias una posibilidad para recuperar la memoria, desarrollar una interpretación crítica sobre la realidad social e identificar aprendizajes que permitan en articulación con los actores internos de El Faro, seleccionar simbólicamente una selección de ideas para llegar a la reconstrucción de la práctica, reflexionar sobre los momentos más representativos del proceso y aportar o formular propuestas para el mejoramiento de la experiencia, desde la intervención social con enfoque metodológico, el cual, como se mencionó anteriormente comprende la articulación entre actores y contenidos explícitos e implícitos en el primer año de Huerta Escuela El Faro.

2 Justificación

La agricultura urbana se ha ido constituyendo como un ejercicio alternativo para repensar y reinventar las formas de construir ciudad, vista y entendida como un escenario cargado de contenido histórico que a su vez posibilita dotar de valor y significado un bienestar común pensado desde el buen vivir, el cual para algunas personas implica retomar y/o descubrir su identidad agrícola o campesina, y para otras implica la construcción de tejido y sentido social.

La experiencia de agricultura urbana de la Huerta Escuela el Faro Comuna 8 no solo permite la producción y reproducción de conocimientos y metodologías de articulación, sino que también posibilitan la construcción y el fortalecimiento de la memoria, las relaciones comunitarias, los vínculos, lazos sociales, las redes de apoyo, la conservación y apropiación del propio territorio, la recuperación de espacios, el activismo ambiental y lo que es más importante, posibilitan apuestas sociales y educativas en clave del territorio.

Es frente a esto que la iniciativa de realizar una sistematización de experiencias del primer año del proceso surge principalmente como interés de los actores y líderes del barrio que han constituido el proceso, pues consideran que hay un gran impacto desde las prácticas de ordenar, recrear y apropiar conscientemente el ejercicio intencionado de la experiencia vivida. Lo anterior, con la finalidad de producir conocimiento que permita interpretar y reflexionar en torno a la práctica para dejar un insumo que siga reforzando la dignidad, la autogestión y la resistencia en el barrio El Faro, acompañado de pistas para fortalecer la intervención social de la Huerta Escuela.

2.1 Pregunta de investigación

¿Cómo la experiencia de agricultura urbana del primer año (agosto 2020 - agosto 2021) de Huerta Escuela el Faro Comuna 8 posibilita la construcción social del territorio?

3 Objetivos

3.1 Objetivo general

Comprender las maneras en que la experiencia de agricultura urbana, del primer año (agosto 2020 - agosto 2021) de la Huerta Escuela el Faro Comuna 8 posibilita la Construcción Social del Territorio, desde una sistematización de experiencias; con miras a identificar elementos claves para el desarrollo de propuestas de Intervención Social.

3.2 Objetivos específicos

- Reconstruir la experiencia del primer año de Huerta Escuela el Faro desde un inventario documental, actores y aspectos claves.
- Comprender de manera crítica las formas en que la experiencia de Huerta Escuela el Faro posibilita la Construcción Social del Territorio.
- Presentar aprendizajes del primer año de Huerta Escuela el Faro que permitan potenciar la experiencia.
- Identificar elementos claves para el desarrollo de propuestas de intervención social desde y para la experiencia de Huerta Escuela el Faro.

4 Referente teórico y conceptual.

La teoría del Construccinismo Social es la perspectiva investigativa que fundamenta el proceso y es retomada por López-Silva (2013) desde Kenneth Gergen, Peter Berger y Thomas Luckman, quienes plantean el conocimiento social de la realidad como una construcción simbólica y colectiva que determina la influencia de las estructuras sociales e ideológicas sobre las formas de pensar y concebir de los sujetos. A la luz de esta teoría se dará lugar a la conceptualización de las categorías principales que transversalizan la presente investigación.

Esta teoría permitirá dar cuenta de aquellas nociones, dimensiones y observables a través de las cuales se comprende la agricultura urbana como práctica y experiencia posibilitadora de la construcción social del territorio; leídas desde la sistematización que se realizará sobre la experiencia de Huerta Escuela el Faro y donde se ubican procesos de gestión y organización comunitaria, para expresar el quehacer social y/o profesional desde la intervención social.

Frente al Construccinismo social, dichas categorías se entienden desde lo que Berger y Luckman -retomado por López-Silva (2013)- han indicado como la construcción de una realidad compartida, concibiendo esta como un proceso histórico determinado por los patrones, prácticas e interacciones sociales cotidianas permitidas por el lenguaje. Este último como “el principal medio por el cual los humanos acumulan y comunican el conocimiento que ellos han construido de generación en generación.” (López-Silva, 2013, p.13).

Es así como desde esta teoría se enfatiza en la importancia y estrecha relación que tienen los individuos en colectivo y con relación al espacio; lo cual les posibilita generar un entendimiento social que constituye otras maneras de construir sociedad desde los significados que cada uno y cada una otorga y crea. Ahora bien, pensar en un futuro sostenible, compuesto por una calidad de

vida, una subsistencia digna y un mejoramiento en los alimentos que se consumen diariamente es una tarea que le demanda a las comunidades empezar a hablar de Agricultura Urbana.

Méndez et al. (2005) citan al experto en Desarrollo Rural Pablo Torres (2000), quien define la agricultura urbana como “la producción en pequeña escala de alimentos de origen vegetal y animal en áreas intraurbanas (comunidades, barrios vecindarios)” (p. 10). De acuerdo a este mismo autor, la agricultura intraurbana puede hacer uso de lotes baldíos, jardines, azoteas y macetas para la obtención de alimentos. En contraste a esta definición, la agricultura periurbana es la que se desarrolla en los alrededores de las ciudades y tiene como objetivo satisfacer primordialmente las necesidades de la población y los mercados circundantes.

Por otro lado, los autores aquí planteados distinguen la Agricultura Urbana de la Agricultura en el ámbito rural por su dimensión cultural, espacial y económica. Un fuerte componente de esta noción emana de la idea de la priorización de la gestión colectiva de la tierra además de favorecer ampliamente los lazos comunitarios y establecer un mayor contacto con la naturaleza. “As atividades de agricultura urbana são importantes ferramentas estratégicas para prover às populações urbanas pobres seu auto-sustento, tornando-se instrumentos para suprir as carências alimentares.” (Toledo y Torres, 2002, p.18).

Paralelamente, los investigadores Clavijo y Cuvi (2017) patentizan que las iniciativas de la agricultura urbana y periurbana son una opción viable, participativa, rentable y socialmente activa que reafirma prácticas ambientales y conocimientos ancestrales, que mejoran la calidad de vida y crean alternativas económicas que influyen positivamente en la gente que participa en esa actividad. Sin lugar a duda, vemos que, desde las diversas apreciaciones de los autores, la agricultura urbana se expresa en términos de proyectos territoriales de significativos alcances en

los que las prácticas agrícolas ocupan un lugar elocuente y trascendental que permiten el libre desarrollo sustentable. En este sentido, recapitulando a Toledo y Torres (2002),

Entre as principais contribuições da agricultura urbana, podemos destacar três áreas fundamentais: bem-estar, meio ambiente e economia. O aumento da segurança alimentar, a melhoria da nutrição e da saúde humana nas comunidades carentes e o ambiente mais limpo, reduzindo os surtos de doenças estão relacionados ao bem-estar da população. (p. 23)

Dando lugar a la Construcción Social del Territorio, autores como Silva (2016) quien retoma a los teóricos H. Lefebvre (1974) y C. Raffestin (1990), Chávez y Ramírez (2018), retoma al teórico Haesbaert (2004) para dar cuenta de la crítica realizada a la noción objetiva e instrumental del territorio meramente entendido como un espacio físico, neutral, estático y absoluto. Es fundamental entender primero que el territorio va más allá de un espacio físico, pues comprende aspectos simbólicos que configuran la relación escenario-representación social, la cual es atribuida por los actores dentro de la cotidianidad al dotar esta de significados, constituyendo así el tejido social.

Es así como Chávez y Ramírez (2018) evidencian la necesidad de demarcar la propuesta de espacio como abstracto y desplazarse hacia la concepción de territorio, retomando a Haesbaert (2004) quien lo presenta como

Aquel espacio que envuelve siempre, al mismo tiempo una dimensión simbólica, cultural, a través de una identidad territorial atribuida por los grupos sociales, como forma de control

simbólico sobre el espacio donde viven (siendo también por tanto una forma de apropiación) y una dimensión más concreta, de carácter político disciplinar: una apropiación y ordenación del espacio como forma de dominio y disciplinamiento de los individuos. (p. 299).

Silva (2016) trasciende la noción de espacio al reconocer que el territorio es un proceso en el cual se configuran pertenencias e identidades colectivas e individuales a partir de las experiencias y significados que los sujetos otorgan a la cotidianidad; construyendo así, territorios múltiples, dinámicos y conflictivos, lo que en otras palabras Silva denomina como territorialización. Fals Borda (2000) contrapone y diferencia el abordaje de la territorialización al exponer esta como una precondition de los estados modernos que implica negar otras formas de construir territorio socialmente al añadir las fronteras nacionales como otro criterio de la geopolítica para justificar la centralización, límites, fijación y división territorial.

Para fines de este proyecto investigativo se concibe la construcción social del territorio como un ejercicio intergeneracional que parte del reconocimiento y significado que los sujetos otorgan a las experiencias que emergen a partir del intercambio cotidiano entre lo individual y lo social. El lenguaje, la interacción, la configuración de pertenencias y el conocimiento colectivo establecen una relación directa dentro de la construcción del territorio; siendo clave para este análisis Lindón (2002) cuando plantea esta como

una mirada que pretende comprender el punto de vista del sujeto; es una mirada que reconoce a la sociedad y el territorio en constante construcción y reconstrucción por parte de las personas. Esta construcción de la sociedad y el territorio es un proceso inacabado de

conformación de una subjetividad social, dentro de la cual hay ideas, significados, imágenes, específicamente referidos al territorio. (p. 33)

Con respecto a la sistematización Expósito y Gonzáles (2017) exponen que está es una forma de tejer la práctica en la realidad, para construir la historia del procesos vividos o realizados

Se concibe la sistematización como la reconstrucción y reflexión analítica de una experiencia mediante la cual se interpreta lo sucedido para comprenderlo; por lo tanto, esta permite obtener conocimientos consistentes y sustentados, comunicarlos, confrontar la experiencia con otras (...) Sistematizar es detenerse, mirar hacia atrás, ver de dónde venimos, qué es lo que hemos hecho, qué errores hemos cometido, cómo los corregimos para orientar el rumbo, y luego generar nuevos conocimientos, producto de la crítica y la autocrítica, que es la dialéctica, para transformar la realidad. (párr. 4).

Ahora bien, para realizar un acercamiento a la intervención social, autores como Javier Corvalán (1996) en los paradigmas de lo social y las concepciones de intervención en la sociedad y Fernando Fantova en Repensando la intervención social, la definen como una acción organizada y fundamentada en el contexto y con una apuesta ético-política en donde se debe tener en cuenta “la identificación y formulación de problemáticas sociales, y de estrategias para resolverlas” (p. 12); el segundo autor coincide con esta definición, pero agrega que está es micro social y se orienta a la realidad de las comunidades para que se “potencie y de soporte a dichas dinámicas informales” (Fantova, 2007, p. 3).

Partiendo de lo anterior, la intervención social en esta investigación la abordamos como la comprensión de la realidad y de un saber hacer, que busca generar una acción que aporte a un cambio del sujeto o su entorno, propiciando un mejor escenario para el bienestar de la vida personal y social. Retomando a Corvalán (1996) y Fantova (2007) quienes entienden esta intervención social como una actividad que se realiza reflexivamente, además de tener una significatividad en la vida personal intenta interpretar y responder a necesidades sociales, actuando en procesos y en la interacción entre las personas.

Asimismo, las autoras Teresa Matus (2006) y Maritza Montero Rivas (2012) destacan que el origen en la intervención social se da desde la población o los grupos interesados, desde una dimensión compleja de lo social, teniendo claro la comprensión del porqué y el sobre qué se actuará, ya que esta es co-participativa y es una realidad desde los propios actores sociales quienes vivencian y dimensionan la configuración de sus territorios; de esta manera, las finalidades de la intervención están dirigidas a la “transformación de condiciones de vida en general, o en aspectos particulares de ella.” (Montero, 2012, p. 311).

Además, Sergio Fernández Riquelme (2017) afirma que “intervenir en la práctica, desde la profesión, ante una realidad humana siempre compleja siempre cambiante, conlleva seguir una planificación profesional y técnica detallada, que establezca unos fundamentos contrastados, unos objetivos realistas, un sistema coherente y unos medios comprobados” (p. 13).

Con lo anterior, se puede afianzar el papel de la intervención en relación al Trabajo Social y la sistematización de experiencias como “la interacción entre el sujeto en situación de necesidad y/o en situación-problema y su entorno social” (Fantova, 2018, párr.19). Es decir, esta interacción con la realidad permite desarrollar habilidades sociales y de comunicación, promover la autonomía, la integración, la flexibilidad y las asociaciones o redes de apoyo y, asimismo, recuperar e

identificar las situaciones, circunstancias e iniciativas desde las particularidades subjetivas de la realidad.

Para finalizar, Fantova (2018), expone que la intervención social permite identificar la autoorganización y el autogobierno, ambas relacionadas con habilidades sociales y con los vínculos que se pueden tejer en y con otras comunidades, y, además, tiene un abordaje ecológico donde se interviene con los individuos y se incide en sus entornos familiares, comunitarios y sociales.

5 Diseño metodológico

El paradigma desde el cual se sitúa la sistematización de experiencias es el comprensivo-interpretativo, pues al preguntarnos por cómo la experiencia de agricultura urbana de la Huerta Escuela El Faro Comuna 8 posibilita la Construcción Social del Territorio se hace necesario comprender el sentido y significado que cada actor otorga a esta experiencia con relación a la incidencia en su territorio. De acuerdo con esto

Para Irene Vasilachis “el paradigma interpretativo está aún en vías de consolidación...” y sus supuestos básicos pueden resumirse en la necesidad de comprensión del sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida y desde la perspectiva de los participantes. (Burgardt, 2004, p. 5)

De acuerdo con lo anterior, este paradigma permite que esta investigación se enmarque en una lógica descriptiva de aquellas acciones comunitarias, organizacionales, movilizadoras y de conocimiento en torno al cultivo urbano, permitiendo comprender cómo estos actores construyen su realidad a través de experiencias e intercambios ambientales y sociales. De igual manera, se pretende analizar percepciones, características, procesos, avances, intereses e ideas que los actores han desarrollado a lo largo del tiempo y que les ha posibilitado la voluntad y el agrado de permanecer, construir y defender el territorio al transformarlo en un espacio tanto de aprendizaje como de recuperación de espacios y mejoramiento de calidad de vida para cada actor.

Paralelo, desde un interés socio crítico se pretende ir más allá de hacer ciencia social empírica o interpretativamente; en términos de Habermas (1986) trascender de un interés teórico y práctico a uno emancipatorio. Este último permite ofrecer aportes y elementos para transformar

desde el interior de las comunidades, pues parte de un proceso que involucra la acción reflexión de los integrantes de la comunidad, y en este caso, de los actores participantes de las experiencias de la Huerta Escuela El Faro. Es así como esta mirada

considera que el conocimiento se construye siempre por intereses que parten de las necesidades de los grupos; pretende la autonomía racional y liberadora del ser humano; y se consigue mediante la capacitación de los sujetos para la participación y transformación social. Utiliza la autorreflexión y el conocimiento interno y personalizado para que cada quien tome conciencia del rol que le corresponde dentro del grupo. (Alvarado y García, 2008, p. 190)

Así mismo, el conocimiento y apuestas de cambio social que genera el interés socio crítico permitirá construir y reconstruir desde la integración y participación activa de los actores involucrados procesos de autorreflexión, toma de decisiones y potenciación de la experiencia desde una lógica cooperativa y corresponsable; así como también permitirá dar cuenta de elementos que propicien la construcción de propuestas de intervención social desde una comunicación horizontal entre investigadoras y participantes.

El alcance que se tendrá parte de lo aprehensivo - comprensivo que alude a interpretaciones o relaciones entre algunos elementos que aportan a una totalidad, y al no ser aspectos evidentes, autoras como Hurtado (2000) lo definen como aquel que se alcanza por cierto nivel de análisis, es decir, “la investigación analítica propicia el estudio y la comprensión más profunda del evento en estudio” (p. 286). Desde lo anterior, con este alcance se comprenderá la relación que se da o se

puede desarrollar entre la experiencia de agricultura urbana de la Huerta Escuela el Faro Comuna 8 y las conexiones para la construcción social de su territorio.

Ahora bien, la investigación se sustenta bajo un enfoque cualitativo ya que de forma inductiva se pone la mirada en micro realidades sociales, como la Huerta Escuela el Faro, permitiendo así una interacción directa, participativa e interpretativa del contexto, las situaciones y experiencias que convocan e involucran a los actores; siendo estos últimos quienes permitirán la cercanía y la posibilidad de indagar por conocimientos, significados y percepciones que estos otorgan a las experiencia de Huerta Escuela, al influir de manera directa sobre sus cotidianidades individuales y territoriales. Lo anterior partiendo del planteamiento de Elsy Bonilla y Penélope Rodríguez (2005) en donde afirman que,

La principal característica de la investigación cualitativa es su interés por captar la realidad social ‘a través de los ojos’ de la gente que está siendo estudiada, es decir, a partir de la percepción que tiene el sujeto de su propio contexto. (p. 84)

En clave de lo anterior, es la modalidad de sistematización de experiencias la que permite rescatar los aprendizajes de las experiencias prácticas, en este caso la Huerta Escuela El Faro, llevadas a cabo en el campo de la acción cotidiana desde la interpretación teórica y crítica de las condiciones particulares de cada experiencia, reconociendo en ésta, las dimensiones objetivas y subjetivas de la realidad como el contexto, las situaciones particulares, el relacionamiento, las acciones, reacciones, percepciones, emociones e interpretaciones. Esto, con base a lo expuesto por Oscar Jara (2018) quien afirma que las sistematizaciones de experiencias son

procesos históricos y complejos en los que intervienen diferentes actores y que se llevan a cabo en un contexto económico, social y cultural determinado, y en situaciones organizativas o institucionales particulares. Por ello, hablar de sistematizar experiencias alude a un esfuerzo cualitativamente más complejo que el que implica solamente organizar o clasificar datos, es decir, sistematizar informaciones. (p.54)

Es así como esta modalidad crítica se concibe como un ejercicio intencionado de apropiación consciente de lo vivido desde la recuperación, interpretación y potenciación de la experiencia, para convertir los saberes inmediatos que provienen de esta -a través de su problematización- en saberes críticos. Retomando a O. Jara (2018) la sistematización de experiencias permite ligar la reflexión que emerge de lo que vivimos con otras aproximaciones teóricas, para poderla comprender, más allá de la pura descripción o inmediatez, lo que estamos viviendo y en clave de Alfredo Torres (1999)

Aspira a dar cuenta de la lógica particular de cada práctica social, interpretar los sentidos que la constituyen. El Equipo Sistematizador asume un rol explícitamente interpretativo al tratar de develar la “gramática” subyacente que estructura la experiencia; busca identificar sus factores influyentes, las relaciones estructurales y las claves culturales que le dan unidad o son fuente de fragmentación. (p.9)

Los momentos metodológicos de la sistematización de experiencias, propuestos por Jara (2002) y sobre los cuales se propone el desarrollo de los objetivos de investigación son: la recuperación del proceso vivido, el cual corresponde al momento de reconstrucción del primer año de Huerta Escuela El Faro, el cual comprende agosto 2020 hasta agosto 2021. Un segundo

momento de análisis e interpretación crítica que pretende dar cuenta de las formas en que la experiencia posibilita la construcción social del territorio. Finalmente, el tercer momento y punto de llegada de la sistematización de experiencias, alude a los aprendizajes y potenciaciones obtenidos de todos los insumos que la misma experiencia posibilita.

Frente a estos momentos, Jara (2002) plantea que la sistematización de experiencias se puede leer como una "interpretación crítica que se realiza a partir del ordenamiento y reconstrucción de lo acontecido (..) como el resultado de un esfuerzo complejo de ubicación, descripción, clasificación, análisis y reflexión de lo que vivimos en la experiencia." (p. 61)

Finalmente, en las condiciones prácticas se retoman una serie de estrategias de la investigación cualitativa que permita acercarnos paulatinamente a la experiencia, a la realidad de los actores y así mismo direccionarse a lo que realmente se pretende reconstruir, interpretar y potenciar. Es así como diferentes autores exponen múltiples estrategias, de las cuales se retoman dos en específico que serán el foco y sustento para el estudio.

1. Observación participante: herramienta que permite estar *dentro* de las realidades “se apoya para registrar sus "impresiones" en el llamado diario de campo” (Sandoval, 1996. p, 140). Desde aquí, iniciamos a encontrar y documentar técnicas, estrategias y formas en las que se desarrollan los proyectos, todo esto en miras de nutrir nuestro objetivo general.
2. El grupo de discusión: es un proyecto de conversación socializada en el que la producción de una situación de comunicación grupal sirve para la captación y análisis de los discursos ideológicos y las representaciones simbólicas que se asocian a cualquier fenómeno social. (Pedrosa y Ruiz, 2014. p, 255). El propósito es fomentar espacios interactivos que posibiliten la apreciación de los conocimientos que los sujetos imparten a fin de complementar a dicho estudio.

Ahora bien, utilizaremos técnicas expuestas por Sandoval (1996), cuyo alcance se centra en ejercicios de indagación como lo son:

- Análisis de contenido de documentos: aquí se destaca la *pertinencia* y la *adecuación* de los textos que se encuentren en el proceso. Documentos que nos dan sustento teórico y que posibilitan adquirir herramientas que aporten en la práctica de los procesos que se realizan en el Barrio el Faro.
- Observación como técnica para tomar o percibir la información y dentro de esta, nos apoyaremos en el instrumento de Diario de campo, como registro continuo de lo que va aconteciendo cuando realicemos trabajo de campo desde la investigación y a su vez, como técnica útil para plasmar percepciones y análisis individuales.

Además, se procura aplicar entrevistas semiestructuradas como técnicas pertinentes para la recolección de información donde se puede posibilitar el diálogo, entendiendo que, buscamos reconstruir y comprender la experiencia de Huerta Escuela el Faro y esta se concibe con y desde los diferentes actores como

encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras. Las entrevistas en profundidad siguen el modelo de una conversación entre iguales, y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas. (Taylor y Bogdan, 1987, p. 101)

A su vez, se emplearán técnicas interactivas al ser ejercicios que están cargados de sentido y tienen finalidades concretas y críticas, las cuales aportan al reconocimiento y el encuentro entre

actores, además de acercarnos a los significados e intencionalidades de su accionar diversificando las prácticas realizadas en el Faro, las cuales proporcionan espacios para participar y transformar mutuamente desde sus interacciones sociales. Para autoras como Quiroz et al (2002) estas técnicas interactivas son prácticas mediadas por el lenguaje y son

entendidas como dispositivos que activan la expresión de las personas, facilitando el hacer ver, hacer hablar, hacer recuperar, hacer recrear, hacer análisis, lo cual es lo mismo que hacer visibles o invisibles, sentimientos, vivencias, formas de ser, creer, pensar, actuar, sentir y relacionar de los sujetos para hacer deconstrucciones y construcciones (p. 48)

Con el fin de evidenciar aspectos e intencionalidades por construir socialmente el territorio se tomará la cartografía social como una técnica participativa, colaborativa y de acción, tejido sobre un espacio físico y social; en este caso el Faro, donde se puede plasmar, reconocer e identificar mapas de redes, de recursos, de conflictos y lugares estratégicos desde una auto construcción simbólica del territorio con los actores que interactúan en y sobre él.

La cartografía social es una metodología nueva, alternativa que permite a las comunidades conocer y construir un conocimiento integral de su territorio para que puedan elegir una mejor manera de vivirlo. Este tipo de mapas(...) se elaboran por la comunidad en un proceso de planificación participativa poniendo en común el saber colectivo (horizontal) y de esta forma legitimarlo. Es un proceso democrático de construcción de conocimiento a través de la transcripción de la experiencia de los lugares no nombrados. (Habegger y Mancila, 2006, p. 6.)

Como parte final de un diseño metodológico y como fundamento ético-político en el accionar investigativo y en la intervención social, se hace necesario destacar que las *consideraciones éticas* son los criterios que se plantean hacia valores determinados, permitiendo a los investigadores comprender las acciones reguladoras que enfrentan los participantes de la investigación, es así, como María Eumelia Galeano (2003) expone desde la *ética de la responsabilidad* en donde se deben entender unos ejes de integralidad en la investigación y responsabilidad hacia los informantes, aclarando la pertinencia de las técnicas de recolección y el registro de la información.

Dentro de los criterios éticos que se deben tener en cuenta según Galeano (2003) y Noreña et al. (2012) están los siguientes:

Consentimiento informado: los participantes deben estar de acuerdo sobre el proceso e informados sobre el objetivo del mismo, además, conocer sus derechos y responsabilidades en la investigación.

Confidencialidad: refiere a la privacidad de identidad del participante y al anonimato de la información que será utilizada solo con los fines expuestos en el paso anterior. Además, el investigador debe preguntar al informante si este quiere ser identificado o si desea llevar un seudónimo que él mismo puede elegir.

Derecho a la información: Los participantes pueden o deben conocer la información de la investigación y la manera en que se use la que estos mismos brinden.

Retroalimentación: Deberá ser entendible para todos los participantes y asimismo debe dar cuenta de la confidencialidad e intimidad.

*Además, es importante reservar los derechos de autor que se toman después del rastreo bibliográfico, estos deben ser nombrados y sobre los archivos personales se debe mantener el anonimato cuando estos vayan a ser publicados.

6 Capítulo 1

Huerta Escuela el Faro. Una apuesta de autogestión, dignidad y resistencia.

Figura 1

Huerta Escuela El Faro



y empezamos a darle forma a la huerta escuela, ¿cierto?, un espacio de encuentro para aprender y, pues, una de las búsquedas que hemos venido tejiendo ha sido con la tierra, ¿cierto?, los saberes con la tierra, con las plantas... (A. Duque, comunicación personal, 31 de julio, 2021)

La Huerta Escuela El Faro germina en el año 2020 como una respuesta a la crisis sanitaria y social que se estaba enfrentando a nivel mundial a causa de la imprevista pandemia Covid-19. En agosto del mismo año, la Huerta Escuela se afianza como una apuesta de agricultura urbana para fomentar la autonomía alimentaria y el fortalecimiento del territorio desde sus propios

habitantes, especialmente, ante necesidades y circunstancias, (como la escasez de alimentos y recursos básicos) que invocan a lo colectivo.

6.1 La semilla de una escuela de saberes

Algunos años atrás, los vecinos y líderes del barrio El Faro pensaron para su territorio una escuela de saberes y recuperación de prácticas ancestrales que aportará a transformar el barrio, pues sería una apuesta para volver al relacionamiento con la tierra, los alimentos, los saberes y las prácticas campesinas adquiridas, pero también abandonadas. Esto ya que la mayoría de los habitantes de El Faro son familias campesinas que tuvieron que migrar del campo a un contexto de ciudad del cual eran ajenos. En palabras de Oskin, líder comunitario y uno de los primeros habitantes del barrio

Nosotros teníamos una visión en este espacio de construir una escuela de saberes populares y ancestrales. Entre lo popular y lo ancestral juega esto de estas matas, que, aunque yo diga no son en parte productivas, no son ese grueso, si son la oportunidad para que más de un joven, más de un viejo o un niño aprenda, o aprendamos, porque uno no sabe todo, a ver cómo es que se produce la comida.(O. Zapata, comunicación personal, 12 de junio, 2021)

Es así como la apuesta de la Huerta Escuela hundía sus raíces en una idea que intentaba germinar hace varios años al interior del barrio, pero en donde aún no había llegado un momento clave de ruptura que movilizará estas ideas a acciones concretas; aun así permaneció el deseo por recuperar prácticas ancestrales, tal como lo manifiesta y lo presencié un habitante de El Faro “hace mucho tiempo los vecinos hablaban de una escuela popular de saberes, pues ya se venía hablando

como de algún espacio o de algo para aprender diferentes saberes populares, ¿sí o qué?”. (A. Duque, comunicación personal, 31 de julio, 2021)

6.2 Imprevista pandemia

Ante las necesidades y dinámicas sociales que se establecieron a raíz de la pandemia Covid-19, en marzo del 2020 se decretó un confinamiento total en Medellín para evitar los contagios masivos y, por ende, el colapso de un sistema de salud poco preparado para enfrentar emergencias masivas. Dicho encierro obligó a muchas personas a perder sus formas de sobrevivir desde la economía informal. Frente a estas decisiones al interior de El Faro, la mayoría de familias se vieron fuertemente afectadas, pues muchos de los y las habitantes del barrio al no poder salir quedaron sin un sustento diario y sin alimentos.

La brecha social generada por medidas sanitarias no pensadas para los y las habitantes de las laderas impulsó a los líderes del barrio y a actores sociales a pensar en alternativas que pudieran suplir las necesidades más inmediatas de las familias, como la alimentación. Uno de estos actores fue Elemento Ilegal; colectivo de la ciudad de Medellín que hace presencia, incidencia y alianza en el barrio El Faro, pues generan apuestas artísticas, culturales y urbanas con sentido político y crítico en sintonía con las necesidades y demandas del territorio.

6.3 ¿Con quienes gestionar?

Desde el colectivo Elemento Ilegal surge la iniciativa de movilizar y gestionar recursos para suplir la escasez de alimentación en las familias de El Faro, es así como “durante la pandemia con

Elemento Ilegal también hicimos unas campañas de recolección de ayudas...” (A. Duque, comunicación personal, 31 de julio, 2021)

De esta manera, empiezan a convocar por medios digitales una recolección de fondos y ayudas solidarias para donar mercados, logrando una gran difusión y respuesta positiva, consiguen recoger una buena cantidad de dinero y le dan vida al objetivo inicial de asistir a la crisis.

A la par que el colectivo va atendiendo la situación -desde la entrega de mercados- también se empieza a hacer latente un cuestionamiento por cómo trascender las acciones de una ayuda urgente para que no se convirtieran en asistencialismo; pues las carencias alimentarias -principalmente- antecedían a la crisis sanitaria de pandemia Covid-19. Es así que con la intención de hacer algo más de fondo comienzan a tejer ideas alrededor de crear un espacio que permitiera hablar de autonomía alimentaria como otra forma de respuesta. Tal como lo cuenta un líder del barrio,

Ellos entreguen y entreguen mercados, entonces empezaron la discusión ¡Marica, entonces nos vamos a quedar toda la vida entregando mercados!, que teso eso, por qué necesitamos entregar mercados, por qué es una necesidad, una urgencia manifiesta, entonces es donde ahí ellos empiezan con la discusión, ah ¿por qué no montar una huerta?, que bacano el tema de la alimentación y todo eso". (C. Velasquez, 31 de julio, 2021)

Una vez se da la discusión por apostarle a la autonomía alimentaria se empiezan a tejer alianzas con otros actores que habían tenido presencia e intervención en el territorio como la Corporación Jurídica Libertad, Contracorriente, La Mesa de Vivienda y Hábitat de la comuna 8, Tejearañas y la Moradia de Arquitectas; quienes pasaron a conformar el Movimiento de Laderas como forma de continuar la escuela de laderas, una propuesta formativa de fortalecimiento

territorial de la cual se hablaba en la Comuna 8 antes del 2020. Así lo relata una integrante del Movimiento de Laderas y la Corporación Jurídica Libertad,

¿cómo identificar esa precarización de las necesidades o esas problemáticas que se identificaron acá en la comuna y en toda la ladera?, entonces el Movimiento de laderas nace ahí, porque veníamos pues como con un acumulado, con el proceso de formación con la escuela territorial barrio de laderas, cierto entonces ahí salen unas personas llegan otras entonces ahí nace el movimiento y continuamos con esa puesta de formación... (C. Isaza, comunicación personal, 24 de julio, 2021)

Como resultado de la articulación entre El Faro y el Movimiento de Laderas, y con base al acercamiento e intervenciones hechas en la Comuna 8, se crea en medio de la pandemia -en 2020- la Escuela Popular de Autonomías (EPA) como una estrategia formativa y territorial (promovida por la Corporación Jurídica Libertad) para contribuir a la construcción de propuestas colectivas de acción para la gestión, construcción y defensa autónoma de los territorios. La estrategia se desarrolló desde las apuestas de autonomía energética, hídrica y alimentaria en el barrio El Pacífico, Bello Oriente (Comuna 3) y El Faro.

Figura 2*Con quienes gestionar***6.4 ¿Qué se gestionó?**

En coherencia con la articulación de actores y los inicios de la Escuela Popular de Autonomías, los líderes de El Faro, el Movimiento de Laderas y Elemento Ilegal pusieron en marcha las acciones para materializar una huerta que también pudiera ser aula ambiental, dando como resultado la Huerta Escuela El Faro, un espacio pensado e intencionado para las y los habitantes del barrio, tal como lo expresan en el territorio

cuando se planteó la autonomía alimentaria acá siempre tuvimos, pues, como el foco del objetivo principal, crear la Huerta Escuela, y de ahí también la huerta parte de una necesidad de generar una apropiación y recuperar los espacios en el barrio que estaban un poco olvidados o que tienen el riesgo de estar loteados. (C. Isaza, comunicación personal, 24 de julio, 2021)

Dos situaciones al interior del barrio pueden dar cuenta de lo anterior; en primer lugar, la ausencia de espacios comunitarios para la juntanza, participación y proyección territorial; y en segundo lugar, la resistencia y lucha de muchos y muchas habitantes para recuperar y transformar espacios de vida digna. Este es el caso del lugar escogido para la creación de la Huerta Escuela, el cual fue (según Anthony Duque, pionero del proceso) *un lote que se ganó a punta de movilización comunitaria en el año 2012-2014*, y que en ese tiempo se adelantó infraestructuralmente para ser sede comunitaria.

Figura 3
Que se gestionó



6.5 La recuperación de un espacio vivo

Una de las acciones necesarias para materializar la Huerta Escuela El Faro fue recuperar un lote que se encontraba en riesgo, pues tal como lo cuenta un habitante del barrio, durante la pandemia se dispara el asunto de las construcciones acá en el barrio y empiezan a amenazar este espacio, a amenazarlo de verse ocupado y que alguien construyera una casa ¿cierto? entonces eso fue como lo que movilizó, tenemos que hacer algo ahí!!, ya segundo, bueno ¿qué hacemos? y empezamos a darle forma a la Huerta Escuela, ¿cierto? un espacio de encuentro para aprender y pues una de las búsquedas que hemos venido tejiendo ha sido con la tierra, ¿cierto? los saberes con la tierra, con las plantas (...). (A. Duque, comunicación personal, 31 de julio, 2021)

En la inmediatez por apropiarse el espacio y darle los primeros esbozos a la Huerta Escuela, fue primordial unir esfuerzos de los actores ya involucrados para darle vida a nivel infraestructural, pues era necesario contar principalmente con un lugar donde llegar y reunir energías aliadas para lo que se pensaba desarrollar en el primer año de Huerta Escuela; es así como relata Carlos Velásquez, pionero del proceso,

ahí fue cuando aprovechamos esas tres columnas que hay allá, se montó una caseta y se iba a encerrar. (...) la idea inicial era hacerla con materiales alternativos, de bioconstrucción, pero hicimos el rancho en material, ahí empezó la dinámica en infraestructura, se cercó la primera L con alambre de púas y palos y luego la jurídica apoyó para cerrar la otra L y siguiendo con este, Elemento metió dinero para el portón. Ya ahí es como todos los

antecedentes para llegar al momento cero que es finales de julio, principios de agosto. (C. Velásquez, comunicación personal, 31 de julio, 2021)

Tener una infraestructura básica fue clave para dar inicio a los primeros encuentros de la Huerta Escuela El Faro en donde se reunían los líderes del barrio y las organizaciones involucradas en el proceso (en valdes que hacían de sillas). A partir de agosto de 2020 encontrarse los sábados se convirtió en el ritual para darle forma y vida al proceso; principalmente definieron rutas de trabajo que permitieron atender las necesidades manifiestas del lote, una de ellas fue adecuarlo a los requerimientos de una huerta.

6.6 Momento cero: primeros encuentros en la Huerta Escuela El Faro

El sábado 29 de agosto de 2020 la juntanza de organizaciones sociales como Elemento Ilegal, Movimiento de laderas, Semillas Libres de Antioquia, colectivo Arrieros, corporación jurídica Libertad y líderes comunitarios del barrio tuvo como objetivo “Generar un plan de acciones que permita conocer el contexto en el territorio y las herramientas para proyectar diferentes acciones que materialicen la Huerta Escuela en el Faro comuna 8” (Acta de registro, CJL, 29-08-2020)

En un primer momento realizaron un diagnóstico de ventajas, amenazas y/o dificultades, y definieron lo que querían lograr en las próximas sesiones de trabajo frente al nuevo espacio de huerta. Para ilustrar un poco el resultado de ese primer ritual, se retoma del acta de registro realizada a partir del encuentro lo siguiente:

Ventajas: se cuenta con un terreno de 250 metros aproximadamente, que permite la materialización

- Mano de obra disponible por parte de la comunidad
- ubicación estratégica del lote para el depósito de materiales
- Las posibilidades que brinda el terreno pueden permitir ir escalonando de manera gradual la siembra y la preparación de la tierra (dos partes para abono y dos para siembra)
- La malla que bordea el lote se puede aprovechar para la siembra de frijol, maíz o maracuyá

Amenazas o dificultades: suministro de aguas o un tanque necesario para tener reservas de agua

- Panal de abejas existente
- Manejo del suelo ya que este puede ser muy árido y dificultar el desarrollo de la Huerta Escuela

¿Qué queremos?

- Aprovechar el espacio con que se cuenta y preparar la tierra por medio de la siembra de leguminosas para portar materia verde al suelo
- Activar un sistema de compostaje por medio del aprovechamiento de residuos orgánicos que puede proveer la misma comunidad del Faro. Para esto se puede pensar en puntos estratégicos en donde se disponga de pacas para la recolección de material orgánico. (Acta de registro, CJL, 29-08-2020)

El siguiente encuentro tuvo lugar el 05 de septiembre de 2020 en donde definieron como objetivo dar continuidad y respuesta a los temas consignados en la sesión anterior, tales como las acciones para la regeneración y recuperación del suelo, la adecuación de camas y caminos para la

siembra y las proyecciones para el sistema de recolección de aguas lluvia que se proyectó para la huerta.

Hicieron presencia los líderes comunitarios del barrio, el Movimiento de Laderas y Semillas Libres de Antioquia, quienes organizaron el espacio y el terreno; conformaron las primeras camas de siembra para la huerta, con ayuda de algunas herramientas de trabajo propias (palas, picas, machetes, carreta) empezaron a soltar la tierra, algunas camas las alcanzaron a cubrir con materia vegetal encontrada en el mismo territorio, y avanzaron en las calles

las cuáles serán unas grandes para el transporte de material (alrededor de la huerta) y otras pequeñas para el paso de quien trabaja la tierra, entre cama y cama. A su vez se direcciona la salida para las aguas de lluvia. (Acta de registro, CJL, 05-09-2020)

Al finalizar la segunda sesión de adecuación, y como parte de un buen ritual que celebra la juntanza y la suma de esfuerzos, se compartieron unos frijoles para almorzar, los cuales estuvieron a cargo de “la flaca”, habitante de El Faro y participante -junto a su hijo- de las sesiones de la Huerta Escuela.

Figura 4
Momento cero



6.7 Juntanzas y alianzas para germinar lo formativo.

A partir de este momento, se hace transversal el eje de sistematización, el cual está centrado en la articulación entre actores y contenidos, ya que es a través de la juntanza de estos que se hace evidente como ambos dependen el uno del otro para lograr una apuesta metodológica que iniciara la formación en la Huerta Escuela. Es así como, después de conseguir adecuar el espacio en infraestructura y labranza, se llega el momento de darle mayor fuerza a las intencionalidades sembradas al inicio del proceso, es decir, desarrollar la parte metodológica de la Huerta Escuela El Faro, para lo cual fue necesario contar con aliadas y aliados internos y externos (actores) que aportarán a la construcción del proceso pedagógico (contenido) que se iba a llevar a cabo en las futuras sesiones de la huerta.

Después de la infraestructura, ya empezaron a tejerse alianzas, estos parceros mencionaron a los de Semillas libres, otros parceros que son Platohedro y ya nosotros también teníamos una serie de profes, estaba Mariana para acá, Luza para Bello Oriente y Endis como la parte política. (C. Velásquez, comunicación personal, 31 de julio, 2021)

Con la afloración de iniciativas, ideas y conocimientos aportados por las aliadas y aliados que se fueron sumando en simultáneo (gracias a técnicas como el voz a voz), se logró dar vida y diversidad al contenido pensado (agricultura, agroecología, regeneración de suelos, siembra, abonos, pacas digestoras e importancia de semillas criollas y nativas) desde la propuesta metodológica que se estaba construyendo en la huerta. Esta giró en torno a realizar talleres pedagógicos cada sábado para las generaciones más jóvenes del barrio, con la finalidad de apostarle

a los relevos intergeneracionales e incrementar el sentido de apropiación, organización y defensa del barrio.

Ya es como en octubre que inician las primeras clases, sin planeación y sin mucha metodología, entonces la primera fue la planeación del lote [...] luego lo primero fue la regeneración de suelo, porque ese suelo estaba muy amarillo, muy paila, entonces empezó el tema de suelos, luego en noviembre llegó Héctor con el lombricultivo, primer ciclo formativo- muy empírico sin mucha formación. Ese año fue así y ya para el 2021 se iban a hacer las sesiones más planeadas. (C. Velásquez, comunicación personal, 31 de julio, 2021)

Tal como lo expresa uno de los pioneros del proceso de la Huerta Escuela, es a partir de octubre del 2020 que empezaron a desarrollar el proceso formativo, y para lo cual fue indispensable recurrir a viejas alianzas tejidas para convocar a uno de los primeros *profes* de las siguientes sesiones. Este nuevo aliado fue Héctor Torres, politólogo de la Universidad Nacional, quien desde hace 18 años trabaja con temas relacionados a la agroecología y quien cuenta,

Carlos me dijo que por qué no empezábamos un proyecto en el Faro que tuviera que ver como con las lombrices y como con el compost, yo le dije que sí, que, de una, y empezamos, pues, como hacer los talleres hace más o menos 2 años o un año larguito ya, pues, como por lo de la pandemia; entonces, después de esa invitación ya empezamos como a trabajar ciertos temas y ya me invitaron como a ayudar en la planeación de algunos talleres, y bueno, ahí vamos como ayudando y asesorando. (H. Torres, comunicación personal, 27 de octubre, 2021)

Es así como finalizando el año 2020 (entre octubre y noviembre) le dieron apertura -de manera muy empírica- al primer ciclo formativo de la Huerta Escuela El Faro, iniciando con los talleres de Lombricultivo y Compostaje, los cuales giraron alrededor de momentos teóricos y prácticos. Estos dos momentos tuvieron lugar de manera significativa en las sesiones del 07 y el 21 de noviembre de 2020, pues no sólo se empezaron a articular los primeros participantes del barrio, sino que también empezaron a darle mayor apropiación al espacio y al proceso que iniciaba a florecer.

En paralelo, en la sesión del 21 de noviembre se articularon las mujeres de la Mesa de Vivienda de la Comuna 8 y, aprovechando la buena cantidad de personas que hicieron parte del encuentro, empezaron a trabajarle no sólo al lote de la huerta, sino también al lote de enfrente que desde la Huerta Escuela El Faro se visionaron y proyectaron a recuperar y apropiar para uso colectivo de la comunidad, y para dar continuidad y ampliación a la estrategia de autonomía alimentaria.

6.8 ¿Cómo empieza el 2021 en la Huerta Escuela El Faro?

En la mañana fría y nublada del 27 de febrero del 2021 hubo juntanza para realizar la primera planeación sobre las futuras sesiones y talleres de la Huerta Escuela El Faro para el primer semestre del año. Esta se llevó a cabo en la casa de uno de los principales líderes del barrio y encargados del proceso; en medio de compartir expectativas, ideas y opiniones fueron llegando integrantes del barrio, estudiantes de la Universidad de Antioquia, y algunas organizaciones como la Corporación Jurídica Libertad, Elemento Ilegal, Colectivo Arrieros y Fundación Artefacto. En palabras de una de las integrantes de la Corporación Jurídica,

(...) la Huerta Escuela tiene un proceso de planeación, donde se generan, se plantean todas las metodologías, se hace una planeación de que vamos a trabajar en cada módulo o qué personas nos van acompañar y en ellas ya elaboramos como un plan de trabajo donde analizamos qué materiales necesitamos, quienes pueden apoyar en cada uno de los aspectos, que vamos a comer ese día, ¿cierto? es como empezar a hacer las gestiones necesarias para garantizar que las personas que vengan tengan una experiencia agradable". (C. Isaza comunicación personal, 24 de julio, 2021)

Es así como desde la juntanza de diferentes actores se logró crear una ruta metodológica para definir acciones y hacer seguimiento a los requerimientos para el desarrollo de las futuras sesiones y talleres. Lo anterior tuvo lugar desde la posibilidad de agendar algunos *profes* que se convocarían para talleres específicos (gracias a las alianzas tejidas), paralelamente se dio a discusión el cómo invitar y motivar a los habitantes del barrio a participar de las sesiones; qué medios se utilizarían; qué posibles cosas se necesitarían para cada taller y la forma en que se realizaría la logística para gestionar el buen desarrollo de cada sesión. Es así como ese primer momento de planeación significó la posibilidad de tejer un camino más organizado para lograr los objetivos que se plantearon para la Huerta Escuela El Faro.

Para el logro de estos objetivos se propuso la ruta metodológica desde 4 ejes centrales. El primero de ellos fue la adecuación de la infraestructura de la Huerta Escuela, ya que en ese momento se requería terminar de adecuar el espacio, pensando en brindar un ambiente propicio y bien acondicionado para los futuros participantes de las sesiones; en medio de este eje se consideraron las necesidades más apremiantes en la Huerta Escuela, como un techo que protegiera del sol y la lluvia, un piso de cemento que diera soporte a las futuras sillas donde se sentarían

cómodamente las personas que fueran llegando; y finalmente continuar la propuesta de recuperar, apropiar y adecuar el lote que estaba en frente a la huerta.

El segundo eje estuvo enfocado en la formación, este estuvo relacionado con la parte pedagógica, es decir, con la elección de ciclos y temas para los talleres teórico-prácticos que se pensaron en ese momento para el primer ciclo del 2021, que irá hasta junio. Estos tópicos estuvieron relacionados con suelos y regeneración de suelos, control biológico, lombricultura, pacas digestoras y abonos. Asimismo, el tercer y último eje cobraron importancia desde la prioridad latente que era realizar una efectiva convocatoria y comunicación, pues las estrategias que iban a utilizar debían ser claras y llamativas para generar la participación -preferiblemente- de los y las habitantes más jóvenes del barrio.

Figura 5

Inicio 2021 Huerta Escuela El Faro



6.9 Primer taller en la Huerta Escuela

Gracias a la guía y orden cronológico que plantearon para las sesiones, 21 días después dieron lugar al primer taller teórico práctico de la Huerta Escuela El Faro. El sábado 20 de marzo del 2021 se llevó a cabo el inicio del ciclo *regeneración de suelos*, con el taller denominado Lombricultivo y Vermicultura, el cual contó con el *profe* Hector Torres y con previa convocatoria. A este primer ritual llegaron alrededor de 20 personas incluyendo algunas de las y los más chicos del barrio, estudiantes de la Universidad de Antioquia y organizaciones como: Mesa de Vivienda Comuna 8, Elemento Ilegal y Colectivo Mala Hierba.

A las 9:30 de la mañana Hector dio inicio a la parte teórica del taller, recordando aspectos claves de las sesiones del año pasado (2020) sobre Lombricultivo y Vermicultura, con el fin de retomar y reforzar conocimientos necesarios para introducir el tema. Frente a lo teórico, el *profe* explicó

Las lombrices son de las familias de las anelidas, son aproximadamente 8.000 especies (...) en general, las lombrices son fotosensibles, invertebradas, hermafroditas, no tienen ojos, ni dientes. Sus principales enemigos son los roedores, las hormigas, los humanos, las aves y los lagartos. Tienen sistema digestivo y nervioso. (...) Las lombrices son fundamentales para el suelo ya que evitan arar y picar la tierra -si hay buenas lombrices se pueden mover hasta 9 toneladas de tierra-, permiten bajar niveles de acidez del suelo con las glándulas que tienen en su intestino; aportan fertilidad y le devuelven oxígeno al suelo, volviendo la capa vegetal neutro (7.0 PH necesario para sembrar en la Huerta) (Acta de registro, Equipo Sistematizador, 2021)

La explicación anterior posibilitó que los participantes presentes en aquel momento, comprendieran como las lombrices aportan grandes beneficios al suelo, especialmente para el suelo de la Huerta Escuela, ya que en suelos arcillosos como el de El Faro, las lombrices son las mejores para descompactarlos y a ello se le suma su gran capacidad para hacer agujeros, permitiendo por medio de estos, el mejoramiento del drenaje del suelo y su capacidad para retener las aguas que deja la lluvia.

Seguido de la importancia de las lombrices para las huertas y los suelos; la parte práctica trató sobre la hibridación de la lombriz roja californiana (proveniente del Nilo, en África) con la lombriz nativa de los suelos de Antioquia, para realizar compostaje en la Huerta Escuela El Faro y de esta manera aprovechar los residuos orgánicos de manera consciente. Para esto, reprodujeron microorganismos (se encuentran en la montaña, en bosques que preferiblemente no tengan pinos, eucalipto y monocultivos), prepararon las camas para la hibridación de lombrices, y les aportaron los elementos necesarios para que las lombrices pudieran generar compostaje (material seco, materia fecal de animal -excepto perros y gatos-, rollos de cartón del papel higiénico, y alimento el cual hace referencia a los residuos orgánicos.)

Finalmente, la parte práctica del taller contó con la participación activa de las y los más chicos; y para la 1 de la tarde finalizaron el primer taller formal del año 2021, con el compartir de un refrigerio que permitió la conversación e interacción de saberes de todas y todos los participantes que estuvieron presentes.

6.10 ¿Por qué el suelo es tan importante para la Huerta Escuela y El Faro?

Un tema que apremió entre los y las participantes de las sesiones y talleres de la Huerta Escuela, fue el suelo, pues desde el inicio del proceso fue latente la necesidad de mejorar la calidad

del suelo desde las intervenciones de cada sábado, especialmente con el primer ciclo de *suelos* y *regeneración de suelos*, pues, la idea era trabajar este tema en la huerta para alcanzar una mejor siembra y cosecha. Para darle respuesta a este interés, se realizaron dos talleres muy significativos que permitieron el mejoramiento y funcionamiento del suelo en la Huerta Escuela.

Uno de los talleres se realizó el 27 de marzo del 2021, el cual trató sobre suelos y regeneración de suelos, y tuvo como *profe* a Luz Adriana, una ingeniera agrónoma; aliada al proceso gracias a los lazos tejidos anteriormente con otros pioneros de este. El taller comenzó con una pregunta que elaboró la *profe* a cargo, y fue “¿qué se entiende por suelo?”, esta pregunta permitió que los integrantes participaran y manifestaran sus percepciones frente al suelo, así que la mayoría de las respuestas fueron: “*donde sembrar, tierra, roca, ceniza, carbón, algo que contiene nutrientes...*” esta cuestión propició la explicación del suelo que la tallerista expresó de la siguiente manera

El suelo es sumamente importante para la producción y reproducción de vida y de alimentos, por ende, cuando se habla de suelo también entra en juego la Huerta; entendiendo esta como un sistema que tiene una serie de elementos que interactúan entre sí para generar un resultado; de igual modo este sistema también tiene factores como entradas y salidas y como sustento subsistemas entre los cuales los más reconocidos son: cultivo, suelo y agua. (Acta de registro, Equipo Sistematizador, 2021)

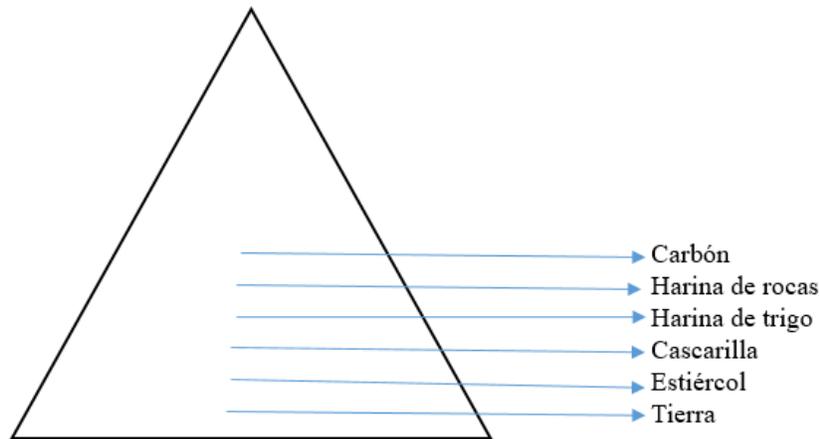
Asimismo, aconteció con el taller denominado Bocashi que se realizó el 03 de abril del 2021, en este caso, la *profe* fue Mariana Mercado, quien es una ingeniera agropecuaria y ha pertenecido al proceso de Huerta Escuela El Faro desde sus inicios, aportando sus conocimientos

y saberes. En este taller, la *profe* inició recordando el tema que se había tratado la sesión anterior, es decir, la regeneración de suelos, para lo cual, la tallerista complementó

El suelo contiene muchísimos nutrientes que se le brindan a las plantas. (...) Para el caso de la Huerta Escuela se busca preparar este tipo de abonos orgánicos que ayudan a mejorar las características físicas del suelo, así como también se le suman más nutrientes asimilables a las plantas en todas sus fases, las cuales son: germinación, vegetación y floración y/o fase productiva. (...) es menester la elaboración del abono Bocashi para generar los nutrientes necesarios a dichas plantas. (Acta de registro, Equipo Sistematizador, 2021)

Ambos talleres tuvieron una parte práctica en donde los participantes mostraron muy buena disposición y energía para aprender. En el taller de regeneración de suelos reconocieron desde el tacto, principalmente, el tipo de suelo que hay en El Faro; después por medio de lupas y phmetro conocieron algunas características del Ph de suelo. Igualmente, en el taller de bocashi, la práctica consistió en mezclar los materiales necesarios para preparar el abono fermentado, de una manera particular, pues tuvieron que hacer una especie de triángulo (tal como se ve en la imagen) para dejar el abono reposando algunos días antes de poderlo utilizar en la Huerta Escuela.

Figura 6
Bocashi



6.11 La planeación como capacidad para la organización

El 15 de mayo del 2021 realizaron una nueva planeación para los futuros talleres de Huerta Escuela y en donde se proyectó el corte de mayo a junio. Para ese momento ya habían conseguido adecuar un espacio fuera de la caseta con techo y piso en donde se possibilitó, finalmente, el encuentro sin temor a las condiciones climáticas del entorno. En dicho encuentro plantearon la propuesta de realizar un baño seco para dar respuesta a la necesidad latente y de comodidad (de entrar a un baño cerca de la huerta) para las y los participantes que acompañarían los próximos encuentros y convites. Dicha propuesta la desarrollarían una vez culminarían los talleres que plantearían en esa nueva planeación y que fortalecerían el ciclo de *Suelos y regeneración de suelos*.

Para ese momento, la Huerta Escuela El Faro ya había logrado una fuerte articulación de colectivos y organizaciones que hicieron y harían parte de las sesiones a desarrollar. En el ritual

de ese 15 de mayo organizaciones como el Movimiento de Laderas, la Corporación Jurídica Libertad, Elemento Ilegal, La Moradía, Semillas libres de Antioquia, la Corporación Social Semilla Urbana, la JAC El Faro y El Pacífico, la Mesa Interbarrial de Desconectados y Tejearaña aprovecharon no solo para planear sino también para reflexionar y compartir sobre los procesos, aprendizajes y experiencias que venían realizando en los territorios (El Faro, El Pacífico y Bello Oriente) con relación a la EPA.

Estuvimos reunidxs en un círculo de palabra y se empezó a rotar una hoja de coca para incentivar y definir quién tiene la palabra. (..) La reunión fue intergeneracional (..) Los aprendizajes en general tenían que ver con la preparación y uso de abonos, la siembra, el cultivo, los suelos, el aprovechamiento de residuos orgánicos, el lombricultivo, entre otros. (Acta de registro, Equipo Sistematizador, 2021).

En paralelo, también reflexionaron acerca de la importancia de articular los procesos de autonomías que en ese momento se estaban tejiendo, al contexto del país, el cual era para ese momento, el paro nacional 2021 abril- junio. Es así como

También se habló de la importancia de los espacios de autonomías ya que garantizan la soberanía de los alimentos y una vida más digna para los territorios, ya que la autonomía alimentaria también es la capacidad de producir nuestro propio alimento y a la vez estar en contacto con ese alimento desde el suelo y las plantas, y es todo ese proceso el que nos conecta con la vida de los campesinos y campesinas que nos alimentan. Alrededor del alimento también se fortalecen los procesos sociales, comunitarios y con la naturaleza que

al igual que nosotrxs también ha sido explotada. (Acta de registro, Equipo Sistematizador, 2021).

Es así como en el encuentro hicieron especial énfasis en la importancia de seguir generando -desde las organizaciones y/o colectivos- procesos de escuelas populares de autonomías en los barrios que han sido y siguen siendo sometidos a la precarización, ya que es esto lo que en últimas le permitirá a las laderas diferentes alternativas para visibilizar apuestas que promuevan la apropiación territorial, las autonomías y los espacios para seguir re-existiendo y reivindicando las luchas comunitarias y sociales por la vida digna. Finalmente se compartió un sancocho comunitario que posibilitó el fortalecimiento de los vínculos que se estaban generando al interior del proceso.

Figura 7
Planeación



6.12 Desde el hacer compartiendo y aprendiendo

Desde el hacer compartiendo: el proceso en la Huerta Escuela posibilitó el tejido de diferentes saberes que permitieron desde la experiencia de cada *profe* y cada participante, una reciprocidad de escuchar, aprendizajes e incentivación (desde las diferentes metodologías que cada *profe* llevaba a cabo) de prácticas que se pudieran replicar en otros escenarios como los hogares. Cuenta de este tejido fueron los trueques de cosechas, siembras, semillas, abonos y plantas que hacían los y las participantes que asistían a los rituales de cada sábado. Este tipo de interacciones desde el compartir permitieron el intercambio de saberes, experiencias de vida, alimentos y plántulas que se convirtieron en un plus de los talleres, pues las dinámicas de estos siempre fueron en espiral, es decir, el conocimiento, aporte y/o cuestionamiento de cada participante de la Huerta Escuela era siempre bien recibido y valorado.

A la par que continuaban desarrollando los talleres también destinaban sesiones -una o dos veces al mes- para realizarle mantenimiento a la huerta, pues esta requería estar en constante movimiento y recibir intervención de los y las aliadas del proceso. No sólo era necesario “desyerbar, limpiar las camas, cosechar, abonar y sembrar nuevas semillas” (Acta de registro, Equipo Sistematizador, 2021); sino también hacerle seguimiento al sistema de recolección de aguas lluvias, a las necesidades infraestructurales y al inventario de materiales e insumos de la Huerta Escuela El Faro.

Entre mayo y junio se rescatan algunos talleres bastante significativos para el conocimiento que se estaba nutriendo en cada puesta en marcha de los talleres. En estos meses culminaron los ciclos de Regeneración de suelos, Cartografía Social, Control biológico y Agroforesta, los cuales estuvieron acompañados por actores externos que, desde sus apuestas por fortalecer los territorios, tendieron su mano aliada para regalar espacios pedagógicos, entre estos: Guillermo Silva, Tierra

Yai, la *profe* Mariana y Semillas Libres de Antioquia. También es importante mencionar que se realizó un taller de señalética, como un sistema de comunicación visual que se utilizó para nombrar y ubicar en la huerta las diferentes especies hortalizas que estaban germinando, todo esto con la ayuda y participación activa de las y los presentes del taller.

Desde el hacer aprendiendo: el desarrollo de las últimas propuestas formativas para la culminación del primer semestre de Huerta Escuela El Faro fueron de gran influencia y aplicación para el continuo mejoramiento y conocimiento del contexto de la huerta y del barrio. Es el caso del ciclo Control Biológico, compuesto por 3 momentos: la vida de los insectos, los biopreparados y la reproducción de microorganismos, cada taller con una parte teórica y práctica.

El primer taller de dicho ciclo permitió el reconocimiento de la diversidad de insectos que habitan la huerta y el barrio, y las funciones tanto negativas como positivas que estos cumplen en relación con el entorno; el segundo taller estuvo enfocado en los biopreparados como elementos orgánicos y químicos que ayudaron a fijar el Nitrógeno, el Calcio, Fósforo, Hierro y el Sílice al suelo (elementos fundamentales para un suelo fértil) y que son utilizados para fertilizar las plantas y aportar protección ante las plagas y hongos. Y finalmente, el tercer taller llevó a cabo la reproducción de microorganismos en etapa sólida y líquida para controlar algún hongo que se presentará en las plantas o para controlar la acidez del suelo, y nuevamente aportar al mejoramiento de su fertilidad.

El 22 de mayo llevaron a cabo el taller de Pacas Digestoras, esta fue una cátedra práctica y de concientización sobre el aprovechamiento de residuos, en otras palabras, la basura, pero que para el *profe* Guillermo Silva "es un insumo sin uso, hay que encontrarle un uso; hay que sacar la basura es de la cabeza (...) en otras palabras la basura tiene una transformación, solo basta darle un

oficio” (Acta de registro, Equipo Sistematizador, 2021). Las Pacas Digestoras (lideradas en Medellín por Guillermo Silva)

son un sistema que busca descomponer la basura bloqueando el oxígeno para generar fermentación y no pudrición, es una propuesta para compartir con la comunidad, donde se pueda tener un manejo responsable de los residuos y producir tierra abonada. (Acta de registro, Equipo Sistematizador, 2021).

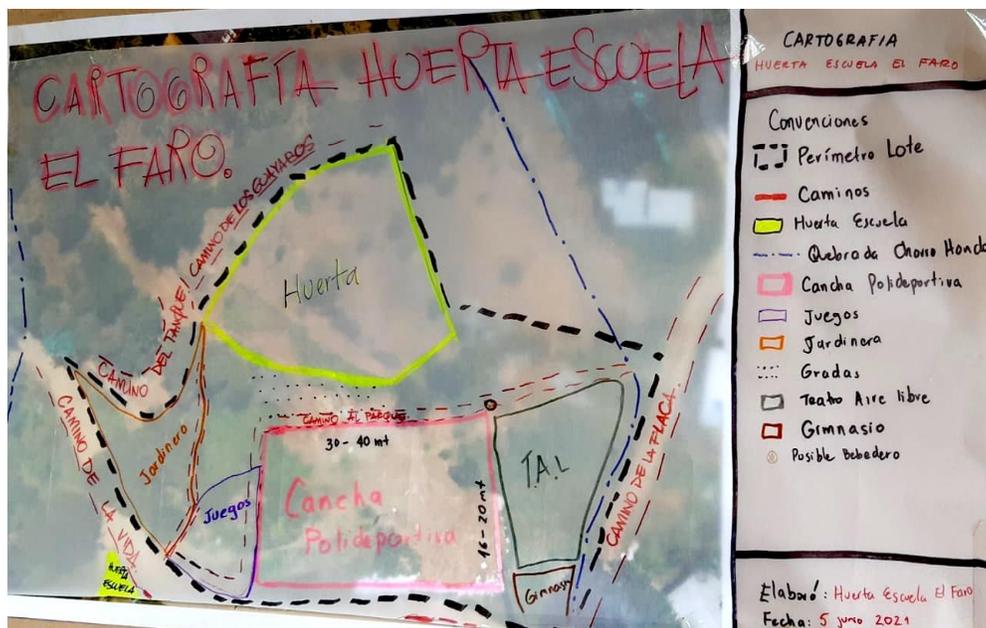
Una muestra de este *compartir con la comunidad* fue la realización de una paca digestora para la huerta, en donde utilizaron todos los residuos de cocina que pudieron recoger algunas y algunos participantes (incluido el *profe* Silva) previo a la sesión; también recogieron material vegetal que proporcionó el mismo espacio (desyerbando las camas de siembra se recogieron las arvenses necesarias). Con estos dos elementos, más la realización de un cajón de madera, empezaron a colocar una capa de residuos y otra de material vegetal, y la diversión empezó cuando llegó el momento de *bailar* sobre estas capas, para eliminar el oxígeno, fermentar los residuos y producir, en últimas, abono (tierra fértil) en aproximadamente 6 meses.

6.13 Proyectando el territorio

El 5 de junio del 2021 estaba programado el taller de cartografía social, el cual le permitió a los y las participantes de la huerta (incluidos habitantes del barrio), ubicar e identificar características del territorio -especialmente en las cercanías de la huerta- y así mismo, proyectar y plasmar metas a corto, mediano y largo plazo para hacer uso del terreno de enfrente que se quería apropiarse para ampliar las apuestas de la Huerta Escuela El Faro.

Para la realización de la cartografía se requirió la voz y el sentido de ubicación de las y los habitantes del barrio que allí hacían presencia; de esta manera se identificó: perímetro del lote, caminos, quebradas, la Huerta Escuela, y se proyectaron espacios que hacían falta en El Faro, y que se evidencian en lo plasmado.

Figura 8
Cartografía Social El Faro



Se identificaron los caminos que rodean a la Huerta Escuela como el punto clave, central y de orientación. (...) También se proyectaron y delimitaron otros espacios pensados para la comunidad tales como una cancha polideportiva, en la cual comunitariamente se ha ido trabajando, un espacio de juegos, unas jardineras por el camino al tanque -siempre respetando la Madre Tierra y lo que hay de ella por esos lugares-, unas gradas para la cancha, un Teatro al Aire Libre como espacio de convergencia de ámbitos como el cultural,

artístico, político y social; un gimnasio al aire libre y un posible bebedero para humanos y animales. (Acta de registro, Equipo Sistematizador, 2021)

Como se relata, esta proyección conllevó a nombrar y a delimitar las zonas que se ubicaban alrededor de la huerta, casas, quebradas, y caminos que también permitieron ubicar y afianzar el conocimiento del barrio para los actores externos. Aunque las metas a largo plazo las proyectaron a 4 o 5 años, desde un inicio fueron generando procesos de movilización para preparar y adecuar los espacios que iban a ser destinados para la siembra en el lote de enfrente, y aquellos destinados al ocio y la recreación colectiva, como el escenario para una placa polideportiva y un parque infantil (en el cual se había estado trabajando desde convites barriales).

Para trabajarle al segundo lote que estaban apropiando desde la Huerta Escuela, definieron como primer objetivo adecuar y preparar el terreno para la siembra de una Agroforesta, para la cual fue necesaria realizar una sesión previa que permitió comprender que para realizar las camas de cultivo se debían tener conocimientos sobre la superficie y los niveles de la tierra, también era necesario realizar una proyección de siembra, teniendo en cuenta las dimensiones del terreno y sus características para que pudieran identificar, en últimas, los insumos y herramientas que se requerían para la preparación de esta nueva técnica de la cual aún desconocían.

Partiendo de la identificación de insumos y herramientas, convocaron a una donación, con temporalidad del 15 de mayo, hasta el 15 de junio, y cuyo objetivo fue, divulgar masivamente por redes sociales una campaña de donación de herramientas agrícolas y/o dinero para adquirir los insumos que necesitaban en la huerta para las acciones futuras, tales como palas, machetes, azadones, rastrillo, kits de jardinería, estibas, martillos, semillas, entre otros.

6.14 Materialización de proyecciones: recuperación de prácticas

La Agroforesta fue un taller que se llevó a cabo el 24 de julio de 2021; para este se juntaron colectivos como Tierra Yai, Juntanza Agroforestera y Agromandala -quienes coordinaron el taller- la Corporación Jurídica Libertad, Corporación Contracorriente, Elemento Ilegal, Semillero amor y paz la honda Comuna 3 y los y las integrantes de la Huerta Escuela el Faro. El objetivo del taller fue continuar con la recuperación y apropiación del segundo terreno de la Huerta Escuela, las *profes* retomaron

la cartografía social que se realizó meses atrás de la proyección de ese espacio; identificando zonas de riesgo, de cultivo, y otros. Para la identificación previa y la proyección de cómo y qué se iba a sembrar, llevaron una representación gráfica, la cual por medio de convenciones dejaba esto explícito. (Acta de registro, Equipo Sistematizador, 2021).

Para la implementación de la Agroforesta ya habían logrado (sesiones anteriores) adecuar el terreno y dejar listas 4 de las 6 camas que utilizarían para la siembra de esta nueva (para el proceso de la Huerta Escuela) técnica de agricultura; a partir de esto, la sesión tuvo inicio a las 9:00 am con una conversación teórica en donde lograron determinar y exponer algunos conocimientos sobre las formas de sembrar hortalizas y frutales y sobre las técnicas de abono y cosecha en el sistema de la Agroforesta.

Es entonces que las *profes* Natalia y (...) presentaron esta técnica, en primer lugar, desde su origen, Agroforesta quiere decir independencia. Agro que viene de agricultura y foresta es bosque, y el resultado de ambas es la implementación de las ideas y funcionamientos del bosque, generar que los cultivos se mantengan en el tiempo hasta que se vuelvan independientes, y

adicional, buscando que la tierra se adapte a diferentes germinaciones, posibilitando la biodiversidad y la soberanía alimentaria; en paralelo, explicaron los 3 subsistemas que hacen parte de la Agroforesta, los cuales son

Agroforesta de pancoger: se sembró esta Agroforesta para que los vecinos puedan cosechar de allí alimentos como hortalizas, aromáticas, condimentos, plátanos y otras frutas. También se sembraron algunos árboles nativos para alimento de aves y paisajismo.

Mitigación de riesgos: en zonas de riesgo por deslizamiento se sembraron plantas que ayudaron para amarrar el suelo, tales como vetiver, sauce, botón de oro y singamochila.

Jardín agroforestal: Se sembraron diversas flores y plantas ornamentales para embellecer el paisaje y ofrecer alimento para algunos animales polinizadores como abejas y mariposas.

(Cartilla: Sembrando dignidad en las laderas de Medellín, 2022)

Finalmente, para la parte práctica propusieron la conformación de 5 grupos los cuales se dividieron las funciones de: finalizar las 2 camas de siembra, recolección de materia vegetal para cobertura de las 6 camas, preparación de camas con harina de rocas y cobertura vegetal, preparación de hortalizas y frutales y la siembra, la cual estuvo acompañada de un momento de lluvia que le dio la bienvenida a la Agroforesta. El ritual tuvo cierre con el tan merecido compartir del almuerzo.

6.15 Materialización de proyecciones: autoconstrucción

Posterior a la implementación de la Agroforesta iniciaron a materializar la propuesta de baño seco, este se llevó a cabo en diferentes sesiones que empezaron en agosto de 2021. Esta propuesta reunía varias técnicas de bioconstrucción que requirieron un número mayor de sesiones, tales como la estructura en guadua, el biofiltro (manejo de aguas residuales) y el cerramiento (materiales para la bioconstrucción). Estos talleres teórico-prácticos estuvieron a cargo de Luisa,

quien representó al colectivo de la Moradia de Arquitectas de Medellín, y quien compartía en los talleres,

El baño seco es uno de los tipos de baños ecológicos; lo que hace que sea seco es porque no se combina el chichi con la materia fecal; y funciona con los siguientes elementos: Sin agua, con un inodoro en fibra de vidrio que tiene una división para lo líquido y lo sólido, una caneca y material seco como aserrín, que aporta carbono y elimina los olores. (Acta de registro, Equipo Sistematizador, 2021)

Las primeras sesiones y talleres alrededor de la infraestructura en guadua consistieron en la medición del terreno, la realización de formaletas y bases de madera sobre las cuales posteriormente vaciaron concreto, pues estas serían los soportes de las guaduas. Para el encerramiento del baño seco se realizó una construcción en guadua, cuyos muros estuvieron compuestos por paja arcilla y bloques compactados,

La paja serán las fibras secas de los pinos que se encuentran alrededor de la Huerta Escuela y se utilizará el simbarrán que David construyó artesanalmente. El simbarrán es una máquina que compacta el material, le da forma y saca un bloque o ladrillo (...) La barbotina está compuesta por suelo arcilloso, más una buena cantidad de agua hasta tener una contextura densa. (Acta de registro, Equipo Sistematizador, 2021)

También, en una de estas sesiones se trabajó el tema de los ciclos rotos y cerrados y, se definió que en la Huerta Escuela El Faro se realizaría un baño seco de ciclos cerrados para contribuir y generar un hábitat sostenible;

Ciclo cerrado en donde se busca poder darle un uso a lo que desechamos y el ciclo es totalmente opuesto, y circular, pues lo que cultivamos y nos comemos, luego lo volvemos en materia fecal y por último en compost que utilizamos para cuidar nuestros cultivos. De esta manera se obtiene un abono que enriquece el suelo, y es una de las principales funcionalidades del baño seco. (Acta de registro, Equipo Sistematizador, 2021).

Para lograr materializar este ciclo cerrado se realizaría un biofiltro, inicialmente se había ajustado en una de las sesiones, donde se dividió a los participantes para diferentes tareas, de la siguiente manera, “Un grupo se encargó de continuar con el manejo y corte de guadua, otro grupo se puso en la tarea de la excavación del hueco para el biofiltro, y el otro en recoger rocas para llenar el hueco” (Acta de registro, Equipo Sistematizador, 2021).

El biofiltro es un sistema lento con una tecnología que imita los patrones de composición del suelo para lograr limpiar el agua (*el agua pasa por piedras, plantas y microorganismos*), es así como este,

Es un sistema que sirve para filtrar agua residual y así poderla limpiar, depurar y recuperarla; teniendo en cuenta que el agua que sale de dicho biofiltro se puede utilizar. Este sistema hace parte del baño seco y su finalidad en la Huerta Escuela es tratar de forma ecológica las aguas grises (el chichi y del lavamanos); (...),

mientras que con la materia fecal se hará abono. (Acta de registro, Equipo Sistematizador, 2021)

Figura 9
Baño Seco



6.16 El convite como posibilidad de construir el territorio

El 23 de mayo, el 27 de junio y el 21 de agosto, entre otros, fueron algunas fechas en las que se proyectó hacer un llamado interno a la comunidad y a los actores externos interesados en acompañar la Huerta Escuela desde lo que se denomina como *Convite*, todos los encuentros se realizaron con diferentes objetivos, algunos fueron para adecuar el otro terreno de la Huerta, otros para banquear la cancha comunitaria, para hacer mantenimiento en general y otros para la instalación del parque infantil.

Los convites se han convertido en un llamado al encuentro de la comunidad y los/las aliadas para ser parte de un objetivo cuyos beneficios serán colectivos. Son una manera de convocar y reunir, no solo para aportar mano de obra sino también energía, amor y esfuerzo por la autogestión comunitaria, pues esto ha permitido construir conjuntamente una palabra y una acción que posibilita conocimiento, práctica, juntanza, experiencias y, además, aporta a la transformación de diferentes escenarios. (Cartilla: Sembrando Dignidad en las Laderas de Medellín, 2020)

7 Capítulo 2

La Huerta Escuela El Faro posibilita la Construcción Social del Territorio

7.1 Juntanza

La Huerta Escuela El Faro se constituye como una experiencia en donde hay un intercambio entre lo individual y lo colectivo, lo cual ha dado paso a la generación de vínculos y lazos comunitarios que se han fortalecido a través de la juntanza de diferentes actores sociales, partiendo de las y los líderes y demás habitantes del barrio que han priorizado la huerta como un espacio de formación y resistencia en torno a la autonomía alimentaria y la recuperación de espacios; seguido de las organizaciones sociales y colectivos que desde el inicio han apoyado cada etapa del proceso para consolidarlo como un escenario de encuentro y finalmente desde la articulación de aliadas y aliados externos al barrio que han sumado esfuerzos dignos para el junte, el aprendizaje y el compartir.

Es así como el encuentro de cada sábado en la Huerta Escuela se convirtió en un ritual que propició el intercambio y la recuperación de saberes campesinos y ancestrales y gracias a esto se han consolidado vínculos e interacciones que a través del compartir (talleres, actividades, saberes, almuerzos, historias y amistades) han posibilitado construir el territorio desde la proyección de este, la recuperación y apropiación de espacios necesarios para la recreación y el ocio de los habitantes de El Faro y la generación de apuestas formativas y colectivas que buscan el relevo intergeneracional y los nuevos liderazgos en el barrio.

Dicho esto, la experiencia de Huerta Escuela en El Faro se ha contrapuesto a las lógicas modernas de construir territorio en donde, tal y como lo expone Fals Borda (2000), se justifica la centralización, los límites y la división territorial como una precondition para la generación de

vínculos comunitarios y sociales, pues se niega el dinamismo de habitar los territorios desde la juntanza y el convite como prácticas cotidianas y mecanismos de autoconstrucción que desconocen las exclusiones territoriales. Cuenta de lo anterior, se evidencia en lo expresado por uno de los líderes del territorio cuando menciona que

antes estaba esa ideología de masas, de vamos a mover las masas y esas son concepciones más del siglo XX, de los movimientos sociales de ese tiempo, en el siglo XXI ya es más la lógica de los colectivos de trabajo, más confianza, más rapidez, toma de decisiones mucho más ágiles, entonces, esa apropiación digo yo, se genera a partir de la acción colectiva de ese grupo de trabajo y los allegados a ese grupo de trabajo. Y ya con el nombre del Faro entonces si hay mucha apropiación, entonces la gente reconoce mucho el Faro y la Huerta Escuela el Faro. (C. Velásquez, comunicación personal, 31 de julio, 2021)

7.2 Interacciones y vínculos

Las interacciones que se han tejido alrededor del proceso de Huerta Escuela partieron de una relación con la memoria y la tierra, es decir, alrededor de la intención de fortalecer un espacio formativo, se encontraba transversal la recuperación de los saberes que aún viven en la mente de muchas familias y que para los y las pequeñas y más jóvenes del barrio sería una oportunidad para ir eliminando las nociones cosificadas del territorio que se habita. Esta recuperación se fue desarrollando a través de la planeación de contenidos coherentes con el espacio y el público (niños, niñas y jóvenes) a quienes irían dirigidos los talleres; desde la articulación de algunos líderes del barrio, el Movimiento de Laderas, Elemento Ilegal, Semillas Libres de Antioquia, y demás actores que se fueron sumando al proceso.

Dicha articulación y planeación posibilitó, en primer lugar, una cercanía entre actores sociales y habitantes del barrio que generó vínculos de solidaridad, reciprocidad y ayuda mutua para atender a los requerimientos metodológicos de cada sesión y en segundo lugar, se empezaron a fortalecer los lazos comunitarios entre algunos de las y los mismos habitantes del barrio que habitan o habitaron los espacios de Huerta Escuela, pues desde los talleres, los convites y la olla comunitaria se posibilitó un relacionamiento y una interacción más cercana, de aprendizaje, compartir, goce y disfrute, en donde, finalmente se han creado vínculos de confianza y parcería.

Ahora bien, frente a este entramado de relaciones sociales, interacciones y vínculos consolidados a partir de la juntanza de cada sábado, se evidencia una correspondencia con los planteamientos de Nieto (2012) cuando expresa que una de las características de la consolidación de identidad grupal “se encuentra en relación con el proceso de construcción de la propia identidad colectiva que da lugar a la acción en un territorio histórico definido” (p. 72) es decir, el encuentro en la Huerta Escuela El Faro ha buscado ir más allá de las lógicas individualistas de habitar los barrios sin darle significado a compartir un territorio y unas formas de vida; es entonces que se puede afirmar que la experiencia de Huerta Escuela también ha posibilitado la configuración de una condición compartida y colectiva que le ha dado mucha más fuerza a la identidad territorial a la que se le apuesta desde los procesos de incidencia en El Faro.

Sin embargo, fortalecer la identidad colectiva seguirá siendo un reto para trabajar desde la Huerta Escuela ya que continuar configurando dicha condición compartida de habitar el territorio desde alternativas otras, implica construir un proceso que se mantenga en el tiempo y le apueste a la participación política de los mismos habitantes, tal como lo expresa un líder del barrio y en diálogo con Nieto (2012)

yo creo que es una tarea que tenemos todavía muy pendiente acá, la Huerta Escuela es, abrir un poco más a que la gente del barrio participe de estos espacios de la Huerta Escuela, yo creo que es una deuda ahí pendiente. (A. Duque, comunicación personal, 31 de julio, 2021)

7.3 El alimento como conexión

Ahora bien, otro elemento característico que permitió consolidar una identidad grupal, basada en acciones y vínculos colectivos que han dado vida al proceso, ha sido el alimento, pues este, en cada encuentro de la Huerta Escuela juega un papel protagónico al permitir una conexión entre el encuentro comunitario, la tierra, y la recuperación de prácticas. Es así como la autonomía alimentaria ha cobrado importancia y ha tenido resonancia en cada momento vivido en los espacios de huerta; pues de una iniciativa por suplir la escasez de alimentos en el barrio en el 2020, se plantó una semilla colectiva que una vez germinó, ha fomentado una reivindicación en torno al alimento y una conciencia pedagógica por habitar los territorios desde apuestas colectivas que posibiliten construir socialmente el territorio. Tal como lo expresa uno de los primeros aliados de la Huerta Escuela El Faro

Yo creo que la escuela es una apuesta, también, más que de sembrar y producir y alimentos, como de sembrar y producir semillas de avance, de cambio, de alternativas distintas dentro del territorio; no se si ustedes han visto algunas fotos de los comparativos de cómo era antes el espacio de la Huerta Escuela y como es hoy, y todo lo que pasa a través de ese espacio con los vecinos, con los visitantes, con los que habitan, y, como ha sido un corazón que ha irradiado, que ha bombeado sangre en el barrio, por así decirlo, en un sentido metafórico, en la medida que se han podido hacer muchas cosas a través de la huerta y ha servido como

un proceso de articulación para los vecinos, jóvenes y niños del barrio, entonces me parece muy interesante que estén ahí como esas tres generaciones y que le estén apostando, pues, como a la vida digna, a la vivienda, a la gestión de los alimentos dentro del territorio (H. Torres, 27 de octubre, 2021)

Figura 10
Alimento como conexión



Hablar y fomentar la comida soberana y autónoma en las sesiones de Huerta Escuela El Faro implicó partir de un interés por conocer y reconocer el suelo del barrio, los alimentos que se pueden sembrar en él y las necesidades que este tiene, en materia de nutrientes. También permitió conectar en un sentido político con la importancia de recuperar y custodiar las semillas criollas y nativas como una manera de oponerse a la agroindustria, sus agrotóxicos y la dominación desde el estómago, pues tal y como se debatía en algunas sesiones de Huerta Escuela, quién controla nuestros alimentos, controla nuestras vidas; y finalmente; tal como lo expresa un aliado del proceso

Las semillas nativas han sido como una apuesta de la Huerta Escuela y han sido un eje fundamental por parte de los compañeros que han estado acompañando sobre todo el tema de semillas, ya que hay que volver a recuperar semillas nativas, semillas criollas que sean resistentes, que sean fáciles de cuidar, que sean medianamente y relativamente fáciles de abonar, y por ello la necesidad en este tipo de barrios de mirar que tipo de alimentos se pueden tener en la huerta de la casa o si pueden tener en el patio o en el balcón y por las condiciones reducidas de los espacios, y apostar a reducir temas de la canasta familiar. (H. Torres, comunicación personal, 27 de octubre, 2021)

Es por esto que desde el compartir e intercambiar semillas sanas y antioqueñas (iniciativa de la Red de Semillas Libres de Antioquia) se ha buscado plantar semillas de conciencia crítica frente a la pregunta ¿de dónde y en qué condiciones viene lo que comemos?

Frente a este último interrogante, las sesiones con Semillas Libres de Antioquia, Héctor Torres y Guillermo Silva fueron demasiado provechosas para empezar a dar a entender que son necesarias las apuestas colectivas por la autonomía alimentaria, pues si bien en muchas casas de la ciudad es muy difícil implementar huertas, es necesario la recuperación y apropiación de espacios comunitarios que posibiliten la pedagogía de aprender sembrando, convirtiéndose esta en una forma de construir socialmente el territorio, pues tal como lo plantea O. Fals Borda (2000) “[..] De allí se deriva la sensación vivencial y temporal que se experimenta con el espacio. (p. 2)

Y es partir del reconocimiento de la experiencia vivencial que se logra encontrar elementos de la sistematización de experiencias que impactan y resuenan en los participantes y aliados de la

Huerta Escuela, como un ejercicio de recuperación y apropiación de lo vívido, pues así lo expresa una aliada institucional del proceso cuando menciona que la sistematización

Es tener una copulación de todas las vivencias y de todas las experiencias que tenemos, porque muchas veces en los procesos sociales nos dejamos llevar por el día a día o por la clase o la sesión, pero muchas veces se nos olvida empezar a relatar, empezar a graficar a contar qué es lo que está pasando. Son retos, como tener el registro no solamente de lo temático sino también de las pedagogías y de las metodologías que utilizamos. Entonces creo que tener la sistematización es muy importante tanto para la huerta como los procesos que están articulados a ella, porque eso sirve también para empezar a replicar la experiencia. (C. Isaza, comunicación personal, 24 de julio, 2021)

La sensación vivencial estuvo transversalizada por la sensibilización de reconstruir la visión e importancia del alimento desde la autonomía, viéndose reflejada en la experiencia compartida de disfrutar las cosechas, por pequeñas que fueran, producto de la intervención que periódicamente se le daba a la huerta; pero también desde la recompensa, el almuerzo y la olla comunitaria se convirtieron en un motivante para que cada asistente al espacio entregará su máximo esfuerzo para la realización de actividades específicas y prácticas donde se logrará lo planeado.

Entonces se podría afirmar que, el alimento en la Huerta Escuela El Faro ha sido un elemento de conexión que ha integrado el encuentro, los saberes campesinos, las prácticas de agricultura, las proyecciones en el territorio y especialmente, la juntanza y articulación de actores

y sujetos sociales que convergen en la construcción social de El Faro y en la autonomía alimentaria como una apuesta de reivindicación del territorio,

Ahí llegamos entonces a la autonomía alimentaria, que desde la Huerta Escuela se está promoviendo, yo creo que el tener a esas apuestas claramente están aportando a la transformación del territorio, y a generar unas mejores condiciones de vida digna en ellos y así poder permitir que las personas que habitan y van llegando poco a poco puedan permanecer en él, cierto, esa es la prioridad de nosotros acá con la Huerta Escuela. (C. Isaza, comunicación personal, 24 de julio, 2021)

7.4 El convite: otra posibilidad para construir el territorio

El convite en El Faro ha sido sinónimo de autoconstrucción, pues ha sido una práctica colectiva que históricamente ha posibilitado articular diferentes aliadas y aliados para intercambiar saberes, experiencias y acciones participativas de autogestión, relacionadas en torno a un mismo objetivo, fortaleciendo a la par los vínculos y las capacidades comunitarias entre los y las habitantes del barrio.

Ahora bien, los convites que dieron vida a la consecución de logros planeados desde la Huerta Escuela posibilitaron conseguir transformaciones y adecuaciones en los espacios y proyectos propuestos dentro del contenido de la huerta; tales como la preparación del segundo lote de huerta, la agroforesta, la adecuación de un lote soñado para una cancha polideportiva y la instauración del parquecito para los y las niñas del barrio. Como cuenta de lo anterior, es lo expresado por un aliado del proceso, al referirse al convite en el territorio como

La agrupación de vecinos en pro de un objetivo. Su importancia radica en el trabajo en equipo y comunitario, siendo esencial en la consolidación de barrios en la ladera ya que convoca a la comunidad, se comparte y se construye colectivamente. (C.R., comunicación personal, 14 de agosto 2021).

Frente a lo mencionado, en El Faro y en la Huerta Escuela, el convite se ha consolidado como una capacidad instalada que moviliza, autogestiona e integra relaciones de resiliencia, solidaridad y acción, en pro de alcanzar un objetivo que tiene un beneficio colectivo para la permanencia y el fortalecimiento de los espacios comunitarios. El convite, se enmarca como una estrategia territorial donde se impulsan dinámicas organizativas, formas de hacer, de aprender y a su vez, se gestan liderazgos, se propician espacios para el diálogo, el intercambio de prácticas y saberes y se encuentran alternativas viables para el uso adecuado de los recursos que tiene el territorio.

Las dinámicas territoriales que se gestaron a través del convite encuentran, nuevamente, sintonía con los planteamientos de O. Fals Borda (2000) quien afirma que una característica para la construcción social del territorio “es cuando y donde el conocimiento y la técnica realmente se convierten en poder.” (p. 13); es así como el convite se constituye en una forma de construir territorio desde la articulación e interrelación de saberes y capacidades de autogestión que derivan en la movilización de acciones concretas que buscan mejorar las condiciones y el sentido de habitar un territorio desde la defensa de este, algo que tiene un trasfondo mucho más profundo, tal como lo expresa un líder del barrio la “defensa del territorio es el tema central, como lo defendemos y a partir de cómo nosotros mismos aterrizamos la propuesta de mejoramiento integral de barrios”. (C. Velásquez, comunicación personal, 31 de julio, 2021)

7.5 De la proyección a la acción: apropiación y recuperación

Ahora bien, dentro de las dinámicas territoriales se puede evidenciar que para algunos de las y los habitantes de El Faro concebir el territorio ha ido mucho más allá de reconocerlo sólo como un lugar físico donde encuentran una manera de asentarse; pues a partir de procesos de autogestión y autoconstrucción que han dado reconocimiento y fuerza al barrio se puede evidenciar una visión de un espacio común que se habita colectivamente para convivir, interactuar y resistir dignamente.

Tal como lo expresa Diego Fernando Silva (2016) “son los actores colectivos como las comunidades las que construyen territorios mediante la apropiación de espacios, a través de proyectos que dan sentido de pertenencia a ellos” (p. 638); convirtiéndose la Huerta Escuela El Faro en un proceso anclado a la recuperación de espacios con un sentido técnico y político de lo que implica apropiarse de estos, así se infiere de lo mencionado por una aliada institucional cuando expone que

La Huerta Escuela tiene un proceso de planeación, donde se generan y se plantean todas las metodologías, se hace una planeación de que vamos a trabajar en cada módulo, qué personas nos van a acompañar y ya elaboramos como un plan de trabajo donde analizamos qué necesitamos. (C. Isaza, comunicación personal, 24 de julio, 2021)

Es así como en medio del proceso de Huerta Escuela El Faro se buscó fortalecer esta visión desarrollando técnicas, como la cartografía social, la regeneración de suelos y el convite, en donde se articularon la cotidianidad y el conocimiento de los habitantes para la identificación,

reconocimiento y proyección del propio territorio al cual se le trabaja de manera conjunta y participativa. Frente a esto se retoma a Lindon (2002) quien afianza que

La construcción social del territorio, en el caso específico de las periferias y suburbios de las grandes ciudades, puede ser considerada una forma de aproximación de la realidad que le otorga centralidad a los habitantes del lugar con todas las limitaciones que la estructura social les impone, pero también reconociendo en ellos todo lo no previsible de que es capaz el ser humano, la capacidad de innovar o de hacer lo no esperado de acuerdo a la posición social ocupada. (p. 31).

A partir de este planteamiento y relacionando lo expuesto por O. Fals Borda (2000), se afirma que otra forma de construir socialmente el territorio desde la Huerta Escuela El Faro fue la iniciativa de romper con las lógicas de desarrollo que imponen una forma de habitar los territorios desde una posición social que marca límites y divide territorialmente. Es por esto que desde el inicio siempre se rescató la importancia de integrar a los participantes con el relacionamiento proyectivo con la tierra y las otras maneras de hacer aprendiendo y compartiendo desde esta; tales como construir y compartir saberes y experiencias que permitieron aprender e incentivar prácticas como la siembra, el cultivo, la preparación y uso de abonos, el aprovechamiento de residuos orgánicos y el reconocimiento del suelo y sus usos; todo direccionado a buscar una apropiación territorial. Cuenta de esto es lo que dice Lindon (2002)

La construcción social del territorio es realizada por los habitantes locales con las concepciones del mundo, las ideas, las imágenes, que tenían cuando llegaron al lugar, pero

que también siguen reconstruyendo a partir de la interacción de unos con otros, a partir del apropiarse unos de las ideas, imágenes, concepciones, de los otros y viceversa, en ese proceso siempre en curso por el cual las ideas, los sentidos, se van entremezclando para construir un conocimiento compartido, una concepción del mundo que no es propiedad exclusiva de un individuo sino de un colectivo. (p. 32).

Frente a lo expuesto, se destaca la Huerta Escuela como un proceso que recupera la memoria, la interacción, la apropiación y el poder de dar voz a los saberes intergeneracionales para construir otro punto de vista del territorio: el encuentro como una acción transformadora. De esta manera, desde la huerta se trabajó conjuntamente para convertir lo que en principio fueron deseos, en una realidad cargada de acciones con propósitos dispuestos a ser concretados. A través de las acciones sobre el territorio, los actores internos y externos han buscado transformar el espacio dejando una “huella”, es decir, señales de intervención cargadas simbólicamente con el significado individual y social que las y los integrantes le han dado al proceso.

7.6 Convocatoria y participación en la Huerta Escuela El Faro

Para afianzar las mencionadas formas de construir territorio en El Faro desde la Huerta Escuela (juntanza, conexión con el alimento y las relaciones con la tierra, el convite, la generación de vínculos y la apropiación y recuperación de espacios) se hace necesario dar cuenta que las estrategias de convocatoria que se utilizaron para las sesiones y propiciaron la reunión de aliados y aliadas en el territorio y el proceso se logró por la utilización de diferentes medios de difusión como las redes sociales, el voz a voz, los carteles y el perifoneo.

La convocatoria se realizaba de manera visible y de fácil comprensión, difundiendo las sesiones y convites en lugares claves del territorio como el paradero de buses (La Cancha de Tavo), la Junta de Acción Comunal, la casa de Oskin (líder del barrio) y en las afueras de la huerta; todo esto como un método para llegar a más habitantes y lograr mayor cercanía y reconocimiento del proceso en el territorio.

Figura 11
Convocatoria



Adicionalmente, parte de las estrategias de convocatoria y reconocimiento fue evidenciar los resultados y logros obtenidos en cada sesión, permitiendo también brindar la percepción sobre el avance y periodicidad del proceso; esto se hacía desde la página de Facebook del Movimiento de Laderas como una apuesta reivindicativa por el acceso y la reproducción del conocimiento. Desde esta acción la Huerta Escuela (con el apoyo del Movimiento Laderas) ha buscado llegar a más personas (principalmente del barrio) para acrecentar la participación activa al proceso, pues es

necesario que este se siga consolidando como un escenario formativo para el encuentro comunitario en donde se promueven prácticas de agricultura urbana acordes para ser replicables a pequeña escala como las huertas caseras.

Es así como la experiencia frente a la participación juega un papel primordial en el desarrollo de procesos comunitarios; reconociéndose desde la Huerta Escuela la necesidad de aumentar la interacción activa de las y los habitantes del barrio, pues son estos, principalmente, quienes deben tener la voluntad para seguir contribuyendo a fortalecer las apuestas de autogestión, autoorganización, construcción y empoderamiento como parte de la identidad territorial que se ha tejido en El Faro desde sus inicios. Lo que en palabras de Chávez y Ramírez (2018)

Aquel espacio que envuelve siempre, al mismo tiempo una dimensión simbólica, cultural, a través de una identidad territorial atribuida por los grupos sociales, como forma de control simbólico sobre el espacio donde viven (siendo también por tanto una forma de apropiación). (p. 299).

Esta identidad territorial ha estado cargada de construcciones comunitarias que han dotado de significados y sentidos a los habitantes del barrio. Así lo expresa María Jose -una joven habitante del barrio y participante de la Huerta Escuela- cuando manifiesta que el proceso le ha permitido

Huerta Escuela es una protección del territorio y me siento en una familia que quiere aprender a mantener el equilibrio. (M.J., comunicación personal, 14 de agosto, 2021)

Y es a partir de este interés que la Huerta Escuela ha buscado desde diferentes estrategias forjar y fortalecer lazos comunitarios de cooperación, asociatividad y solidaridad, pues tal como se evidenció en el primer año de esta (agosto 2020-agosto 2021), el encuentro en el proceso se ha visto permeado por sentidos de pertenencia en donde la acción, la interacción y el compromiso para la materialización de objetivos amplía las oportunidades para el crecimiento personal y colectivo.

7.7 La Huerta Escuela El Faro sí posibilita la Construcción Social del Territorio

A manera de conclusión, la experiencia de AU de la Huerta Escuela El Faro sí posibilita la construcción social del territorio ya que permite el entramado de vínculos y lazos comunitarios fuertes, estables y duraderos en el tiempo en donde se ha fortalecido el tejido social con la finalidad de autoconstruirlo y autogestionarlo desde un sentido político por apropiarse y recuperar espacios en El Faro para el aprovechamiento y disfrute de los y las habitantes del territorio y la juntanza comunitaria.

Además, la autoconstrucción de diferentes procesos como la Huerta Escuela, ha conllevado a que se proyecten al interior y al exterior del barrio experiencias territoriales cargadas de significados y acciones colectivas desde quienes lo habitan; permitiendo el reconocimiento de las dinámicas territoriales, colectivas y comunitarias que dotan y son generadores de identidad, pues tal como lo expresan G. Correa y Pérez (2021)

Los territorios sentidos y vividos se presentan entonces como una resistencia a esos conceptualizados, desde los cuales no se piensa conforme a las subjetividades, hábitos y

experiencias de los individuos y colectivos, ni dan cuenta de esas significaciones que a través de las vivencias se materializan. (p.14)

Finalmente, todos estos elementos en relación a la organización, el trabajo colectivo y la participación no solo aportan a una identidad territorial y comunitaria, sino que, permean de sentido y poder a los actores en las formas en las que podrán incidir y transformar el territorio (teniendo la voluntad) para mejorar la calidad de vida y la necesidad de trascender “lo geográfico para darle paso a la participación activa de quienes habitan este territorio y las relaciones que allí se dan en los diferentes ámbitos sociales. (G. Correa y Pérez, 2021. p. 16). Siendo esto, la posibilidad de seguir apostándole al reconocimiento de la subjetividad, las particularidades territoriales, las formas y metodologías de educación y el encuentro con otras voces, en relación a la comunicación y el lenguaje; tal y como lo afianza un aliado del proceso cuando menciona que

La confluencia de varios saberes y el diálogo que se genera, hacen de la Huerta Escuela un espacio de crecimiento personal y la posibilidad de ver de otra manera la naturaleza desde un contacto especial con la tierra y la posibilidad de trabajar en equipo por el cuidado y el conocimiento de la vida. (C.R., comunicación personal, 14 de agosto, 2021)

8 Capítulo 3

8.1 Aprendizajes y potenciaciones: recorridos y nuevos caminos

Como punto de llegada, pero también de inicio, se presenta el último momento de la sistematización de experiencias, en donde se dará cuenta de los diferentes aprendizajes que se han adquirido en el primer año de Huerta Escuela El Faro (agosto 2020-agosto 2021) y así mismo se evidenciarán aspectos claves en materia de reconocer y fortalecer la intervención social que desde el proceso se ha tejido alrededor de la construcción social del territorio. Ambos momentos están transversalizados por los ejes *ACTORES* y *CONTENIDO*, los cuales permitirán potenciar el proceso venidero de la Huerta Escuela.

Tabla 2

Actores: Aprendizajes y potenciaciones

ACTORES	
Aprendizajes	Potenciaciones
<ul style="list-style-type: none"> La capacidad de movilización de los líderes del barrio (pioneros de la Huerta Escuela) frente a los procesos organizativos y de incidencia en este mismo, en la Comuna 8 y en Medellín (Colectivo Arrieros, Escuela para la gestión del agua y el riesgo, Elemento 	<ul style="list-style-type: none"> La capacidad de gestión de los líderes comunitarios para que los niños, niñas, jóvenes y adultos se articulen al proceso en pro de fortalecer o compartir aprendizajes empíricos. Asimismo, los saberes campesinos y ancestrales adquiridos y aplicados en el territorio se

<p>Ilegal, Mesa de Vivienda C8, Colectivo Arrieros, entre otros...)</p> <ul style="list-style-type: none">• La capacidad de articulación, principalmente de las y los líderes de El Faro con las organizaciones sociales y colectivos con presencia en este, como una apuesta territorial para seguir construyendo, resistiendo y dignificando la vida en las laderas de Medellín.• La importancia de crear vínculos de solidaridad, apoyo mutuo y reciprocidad; pues muchos de los <i>profes</i>, aliadas y aliados del proceso, fueron gracias a las relaciones de <i>parcería</i> -construidas con anterioridad- desde los mismos integrantes de la Huerta Escuela El Faro, con la finalidad de compartir aportes, ideas, iniciativas y contribuciones que	<p>pueden compartir con otras familias como forma de fortalecer lazos comunitarios, ahorrar y modificar estilos de vidas (no solo se habla de cultivos y plantas medicinales, sino, de jabones, champús, desodorantes).</p> <ul style="list-style-type: none">• Potenciar las convocatorias de manera dinámica y participativa, generando que los habitantes del barrio despierten un interés por asistir a lo convocado; teniendo en cuenta que esta debe ir dirigida a lo intergeneracional, es decir, la convocatoria debe incluir herramientas sociales que partan desde la niñez hasta la adultez.• Realizar propuestas de acción, que partan del debate y la participación de los integrantes y que estén direccionadas a los intereses colectivos. Dichas propuestas deben ser pensadas para el mejoramiento integral del barrio, en especial, de la Huerta Escuela El Faro;
---	--

<p>continúen nutriendo el proceso para así lograr lo proyectado.</p> <ul style="list-style-type: none">• La juntanza en los rituales de cada sábado y en los convites permitió evidenciar las capacidades de gestión y autogestión que hay instaladas en el barrio, bien sea desde los actores internos de este, o desde la movilización de apoyos externos con intereses en la construcción social del mismo territorio, ambos actores con el objetivo de alcanzar un beneficio colectivo.• La convocatoria digital, principalmente, como una estrategia de difusión masiva que permitió la interlocución y consecución de objetivos hacia el exterior; con la idea también, de visibilizar y darle fuerza a la experiencia que se estaba tejiendo alrededor de un proceso surgido en	<p>igualmente acciones para alcanzar el desarrollo sostenible, ofreciendo vías factibles acordes con la situación y los recursos existentes en el territorio, que permitan lograr las metas preestablecidas.</p> <ul style="list-style-type: none">• Los encuentros en la Huerta Escuela no solo han propiciado espacios de aprendizaje en relación a la siembra y cultivo, sino que al mismo tiempo ha generado que los participantes reflexionen sobre su territorio en relación a las problemáticas sociales, ocasionando una toma de conciencia colectiva que incluya aspectos ambientales, sociales, culturales y políticos.
---	---

<p>medio de una imprevista pandemia y que un año después aún se mantiene.</p> <ul style="list-style-type: none">• El intercambio de saberes y técnicas desde el contenido teórico-práctico que los <i>profes</i>, aliadas y aliados de los rituales compartían en cada sesión y taller; generando así la consolidación de vínculos socio afectivos, de credibilidad y disfrute. Y la participación como una estrategia para replicar saberes y conocimientos adquiridos en la Huerta Escuela, en los espacios propios de cada participante.• El fortalecimiento de la relación con la tierra y la noción de territorio como una construcción que va más allá de lo físico.	
---	--

Tabla 3*Contenido: Aprendizajes y potenciaciones*

CONTENIDO	
Aprendizajes	Potenciaciones
<ul style="list-style-type: none"> • La metodología comprendida como una etapa teórica-práctica cuyo objetivo se iba alcanzando en cada sesión y de las cuales se posibilitó pensar, planear y proyectar los ciclos de la Huerta Escuela en pro de recuperar, enriquecer y organizar espacios del territorio. Todo lo anterior, se dio desde diferentes temáticas trimestrales englobadas en: la regeneración de suelos, el control biológico, la agroforesta y la bioconstrucción. • Aspectos técnicos: desde aquí se debía determinar en qué lugares de la huerta se iba a desarrollar la sesión, quienes la iban a coordinar y cuales 	<ul style="list-style-type: none"> • La apuesta por impulsar metodologías intergeneracionales debe ser un proceso latente para seguir nutriendo el escenario educativo con jóvenes y adultos, y además, se deberán insertar enfoques y técnicas directas con niños y niñas siguiendo el sentido educativo sobre los diversos temas que se proyecten; dichos enfoques y técnicas implican una metodología flexible, innovadora e incluyente, acorde al grupo generacional y sin perder la variabilidad que se puede presentar por los niveles de aprendizajes, el interés o la aplicabilidad de los temas seleccionados para la vida cotidiana. • Aumentar las metodologías participativas como: rompehielos,

<p>aspectos se debían tener en cuenta para el desarrollo de la misma.</p> <ul style="list-style-type: none">• Aspectos logísticos: se debía tener en cuenta los materiales o herramientas para utilizar en las sesiones y la alimentación o el compartir que se realizaría al cerrar cada sesión.• Desde lo metodológico también se encontró que si bien hay que tener en cuenta algunos aspectos básicos (la convocatoria, la presentación, la teoría, la práctica y la retroalimentación) no hay una estructura preconcebida para el desarrollo de una 2sesión, es decir, cada una de ellas se realizó desde la autonomía y diversidad de los <i>profes</i> desde la relación pedagogía-práctica.• Los contenidos de las sesiones pensados y cargados de sentido vinculaban, relacionaban y daban una aproximación a la realidad del barrio.	<p>técnicas grupales, grupos de discusión, líneas de tiempo, flujograma, mapa de actores, redes de apoyo, entre otros, todo desde la diversidad de técnicas, herramientas e instrumentos que finalmente posibilita que haya una mejor aprehensión y afinidad con el proceso.</p> <ul style="list-style-type: none">• Se deberán seguir publicando las experiencias de las sesiones en las diferentes redes sociales, no solo para tener el registro de la experiencia de cada sesión o del proceso sino, como herramienta posibilitadora de aliados que busquen nutrir los contenidos siguiendo la línea de las actividades y estrategias que se van desarrollando en el territorio.• La práctica debe continuar pensándose en función de los sujetos, el territorio y el relacionamiento con la tierra, en la medida que ha sido una estrategia que ha posibilitado una gran cantidad de
--	--

<p>De fondo, este ítem está lleno de propósitos oportunos para pensar y transformar los espacios y los participantes, a través del compartir contextos y formas de hacer que permitieron la apropiación de los procesos teórico - prácticos, los cuales se orientaron a ser replicables en otros escenarios.</p> <ul style="list-style-type: none">• La práctica desde estrategias dinámicas, interactivas e intencionadas se propiciaron como aquel momento donde los <i>profes</i> proporcionaban a los participantes un espacio de aplicación de los conocimientos adquiridos. Este momento desde diferentes formas que tenían en cuenta el lugar y el tiempo de desarrollo; generando finalmente variados significados, aprendizajes y percepciones.	<p>alternativas y que sigue fortaleciendo los lazos comunitarios; desde aquí se pretende que, se identifiquen los saberes empíricos y ancestrales que están inmersos en la comunidad y que estos, puedan ser compartidos desde el diálogo y la aplicabilidad, resaltando la diversidad de conocimientos y saberes que se pueden realizar ahorrando e utilizando recursos propios.</p> <ul style="list-style-type: none">• Realizar un formato para documentar y llevar un registro -físico o digital- de las sesiones ejecutadas y proyectadas, incluyendo las partes teóricas y prácticas; estos registros posibilitarán que no se vaya perdiendo los procesos realizados y además permite que sea una herramienta que se pueda seguir nutriendo y que se pueda volver a aplicar/utilizar.
---	--

<ul style="list-style-type: none">• La Huerta Escuela El Faro desde estrategias pedagógicas propició que el relacionamiento con la tierra no sólo se quedará en un proceso vivencial, sino que también estuviera orientada hacia la construcción de un escenario donde se tejen prácticas de aprendizajes, de gestión y reflexiones en torno a los temas planteados, no solo el hacer, sino, el porqué, para qué y cómo se hace.	
---	--

Con base a los aprendizajes y potenciaciones presentadas para fortalecer el proceso de Huerta Escuela El Faro, se hace necesario dar cuenta que desde sus inicios ha estado presente la intervención social, ya que en medio de la coyuntura que trajo la pandemia Covid-19 en el año 2020, los y las líderes del barrio pusieron en marcha diferentes alternativas que lograran solventar, o por los menos responder de manera inmediata, aquella crisis que estaba afectando a la mayoría de los habitantes del barrio. En un primer momento, fueron estos los que lograron intervenir por medio de mercados dicha problemática social y después lograron afianzar una apuesta colectiva y territorial con el fin fomentar pedagógicamente la autonomía alimentaria.

En segundo lugar, la Huerta Escuela desde un principio se ha proyectado como un elemento clave de intervención social, porque parte de la identificación de problemáticas, actores y circunstancias para las cuales posteriormente se plantean actividades, estrategias y/o líneas de

acción direccionadas a la contribución oportuna y adecuada de una solución o un planteamiento de alternativas otras, que finalmente permitieron fortalecer redes de apoyo sociales y comunitarias. Todo lo anterior, entrelazado desde la interacción que se dio entre los actores del barrio El Faro y desde los cuales se sigue promoviendo la gestión, la autonomía y la integración.

Adicionalmente, la intervención social también se puede proponer como un método que se presenta en los territorios para fortalecer diferentes aspectos más allá de lo social, como lo ambiental, lo cultural, la agricultura, la agroecología, la autonomía alimentaria, la educación popular y otros ámbitos que en su mayoría apelan a lo colectivo y comunitario, aportando a la construcción de identidad territorial y tejido social.

En el caso de la Huerta Escuela, la intervención social está transversalizada por un reto en donde los habitantes deberán seguir potenciando el territorio que habitan, desde la apuesta a la intergeneracionalidad, a los nuevos liderazgos, a la recuperación e intercambio de saberes, principalmente ancestrales y campesinos, y a poner en acción aquellos conocimientos que posibilitan construir y transformar el territorio.

Rosa María Cifuentes (2006) y Fernando Fantova (2007) manifiestan que la intervención se realiza de manera formal, consciente y organizada desde propuestas metodológicas que respondan o aporten a necesidades sociales, asimismo, Gómez et al. (2019) plantean que los debates por la construcción del territorio rural desde la soberanía alimentaria, implican procesos de intervención social asociados a la agricultura y la formación social: educación y cultural, soberanía alimentaria, agroecología, poder popular y economía local; todo lo anterior como un reto para construir territorios alternativos teniendo presente la relevancia, el significado y el impacto colectivo.

Es decir, la intervención social comprende que las necesidades que surgen en contextos grupales y sociales tienen una relación directa entre el conocimiento y la acción, desde las cuales se orienta a la transformación desde la interacción, el diálogo y las percepciones de los actores sociales. Así pues, desde el proceso de Huerta Escuela el Faro se pueden presentar algunos elementos claves para el desarrollo de propuestas de intervención social, comprendiendo que en los procesos o proyectos comunitarios se identifica la *autoorganización* y la *autogestión* relacionada directamente con las habilidades sociales y con los vínculos que se pueden tejer en y con otras comunidades, actuando con los individuos e incidiendo en sus entornos personales, familiares, comunitarios y sociales.

Los elementos claves para seguir fortaleciendo la intervención social en la Huerta Escuela El Faro son:

- Seguir realizando técnicas que permitan el reconocimiento y apropiación del territorio desde las y los sujetos que lo habitan, como una posibilidad de seguir identificando problemáticas, necesidades e intereses latentes.
- Construir, plantear y realizar colectivamente propuestas metodológicas que aporten o respondan a dichas problemáticas, necesidades o intereses identificados, tales como continuar potenciando la Escuela Popular de Autonomías, y la Huerta Escuela El Faro desde metodologías participativas y diferenciadas.
- Continuar fortaleciendo las estrategias y/o líneas de acción para aportar a la construcción de los procesos internos y las redes de apoyo sociales y/o comunitarias.
- Identificar la relevancia y el impacto de tomar acción frente a las necesidades, pues desde allí se deben conocer las situaciones contextuales para establecer la movilización de capacidades de gestión y autogestión.

- Integrar la voz activa de los actores en los procesos de planeación para tener la oportunidad de fomentar sujetos con conciencia crítica para seguir nutriendo y repensando los ciclos, los métodos y metodologías y el interés por replicar múltiples experiencias en otros territorios o procesos.
- Potenciar el relacionamiento directo con otros escenarios urbano-rurales en donde se puedan fortalecer vínculos comunitarios para replicar la experiencia formativa en torno a la autonomía alimentaria y la necesidad de conocer, reconocer y proyectar el territorio desde los saberes que este articula.
- Seguir construyendo y afianzando el objeto de intervención de la Huerta Escuela El Faro, que si bien inició como una respuesta inmediata frente a la escasez alimentaria, poco a poco, desde las voluntades de actores internos y externos, se fue transformando y escalando hasta convertirse en una estrategia de autonomía alimentaria que promueve la apropiación, recuperación y regeneración del suelo para la siembra, pero también promueve aprendizajes y técnicas para seguir aumentando las capacidades organizativas de El Faro.

Con lo anterior, se quiere evidenciar cómo este proyecto investigativo, resalta la importancia de la intervención como aquel proceso que busca promover el cambio social y mejorar las condiciones de vida de los sujetos partícipes por medio de acciones planificadas y sistemáticas, que busca prevenir, atender y solucionar problemas y necesidades patentes, considerando tanto las características y circunstancias de dichos sujetos, como las condiciones sociales, políticas, económicas y culturales que influyen en el territorio específico.

Adicional, se resalta que son los actores del territorio los que construyen significados y prácticas colectivas emancipadoras y transformadoras, configurando así situaciones sociales, económicas y culturales del territorio al cual están inmersos, como es el caso de la Huerta Escuela

El Faro, donde se evidencia la construcción social de territorio como un proceso complejo y dinámico involucrando múltiples actores y dimensiones, como la cultura, la economía, el medio ambiente y las relaciones sociales.

La intervención social efectiva en este ámbito requiere un enfoque multidisciplinario y participativo que involucre a las y los sujetos que hacen parte de experiencias colectivas y comunitarias; por esto, se presentan algunas estrategias que podrían ser útiles para el desarrollo de una intervención social con perspectiva en la construcción social del territorio.

1. Identificación de necesidades y recursos: esto implica realizar un diagnóstico participativo que involucre a los diferentes actores locales, como los habitantes del barrio El Faro y las organizaciones sociales, las cuales han hecho o hacen parte del proceso.
2. Definición de objetivos y metas: a partir del diagnóstico se deben definir los objetivos y metas a corto, mediano y largo plazo, proyectar lo que se quiere alcanzar en el territorio desde objetivos pertinentes, realistas y coherentes con las necesidades y recursos identificados en el diagnóstico.
3. Diseño de estrategias y acciones: estas deben de estar orientadas a la creación de nuevas actividades colectivas que abarquen los temas de interés expuestos por los participantes y que respondan a las propuestas planteadas.

Adicional, desde el rol de Trabajadoras Sociales se resalta la importancia de mantener un contacto cercano con la comunidad y acercamiento a la realidad para entablar escenarios de cooperación y diálogo; sin olvidar, que la intervención social nos expone a dificultades que se deben ir mejorando a lo largo del proceso, como lo es la comunicación, la participación, el acercamiento comunitario, el interés y el relevo generacional para que sea un proceso continuo.

Finalmente, es importante destacar la solidez que se ha alcanzado en la Huerta Escuela el Faro, iniciando por la adquisición, recuperación y proyección de escenarios, la consolidación de un equipo de facilitadores base -quienes permanecen en el proceso- el establecimiento de normas, el interés temático colectivo, las orientaciones sociales y el enfoque metodológico del proceso proyectado. Esto, permite destacar que, a pesar de las dificultades la Huerta Escuela alcanzó un avance importante en términos de conocimiento, identidad, empoderamiento, autonomía y todo a nivel interno y externo, donde predominó la proyección territorial desde un proceso organizando compuesto de identificación, planeación, ejecución y seguimiento.

Referencias

- Amaya, J. (2018). *Agricultura urbana en Medellín. Experiencias y Contribuciones de los Proyectos: Huertas para el Abastecimiento de Alimentos y Fundación Palomá a la Seguridad Alimentaria*. Universidad de Antioquia. <https://acortar.link/sBYdhN>
- Bonilla, E., & Rodríguez, P. (2005). *Más allá del dilema de los métodos. La investigación en ciencias sociales*. <https://acortar.link/dyaNuQ>
- Burgardt, A. (2004). El aporte de Max Weber a la constitución del paradigma Interpretativo en ciencias sociales. *VI Jornadas de Sociología*, 1-23. <https://acortar.link/4LCykK>
- Cantor, K. M. (2009). Agricultura urbana: sostenibilidad y medios de vida. Experiencias en Ciudad Bolívar, Altos de Cazucá y Ciudadela Sucre. <https://acortar.link/tAjudB>
- Cartilla. (2019). *Gestión comunitaria del agua y del riesgo barrio el Faro - Comuna 8 Medellín*. Medellín: Corporación Jurídica Libertad y Junta de Acción Comunal barrio el Faro. <https://acortar.link/VDSJM6>
- Chávez, Y. A., & Ramírez, M. L. (2018). Representaciones sociales sobre el territorio, desde los acuerdos de la Habana, en un grupo de mujeres rurales del municipio de Viotá, Cundinamarca. *Tabula Rasa*, 259-314. <https://acortar.link/1MaDFz>
- Cifuentes, R. M. (2006). Aportes para la fundamentación de la intervención profesional en Trabajo Social. *Tendencias y Retos*, 169-187. <https://acortar.link/KkZ24I>
- Clavijo, C., & Cuvi, N. (2017). La sustentabilidad de las huertas urbanas y periurbanas con base agroecológica: el caso de Quito. *Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales*, 68-91. <https://acortar.link/Fclobt>
- Correa Agudelo, G., & Pérez Gil, Y. (2021). El territorio como posibilidad para la participación, la educación popular y el diálogo de saberes, desde un viaje al reconocimiento de lo íntimo en contextos urbanos populares. <https://acortar.link/uL5Nod>
- Corvalán, J. (1996). Los paradigmas de lo social y las concepciones de intervención en la sociedad. 1-50. <https://acortar.link/GNLIjm>
- Duarte, A. M., Rosero, L., Guerra, A. S., & P., M. (2019). Diversidad Biológica y seguridad alimentaria que ofrecen las huertas urbanas del altiplano andino- amazónico en el Valle de Sibundoy, Putumayo, Colombia. <https://acortar.link/XwVZmO>

- Fals Borda, O. (2000). El territorio como construcción social. En O. Fals Borda, *Acción y espacio. Autonomías en la nueva república*. <https://acortar.link/QhCxbl>
- Fantova Azcoaga, F. (2007). Repensando la intervención social. *Documentación Social* (147), 183-198. <https://acortar.link/mDz8iv>
- Fantova Azcoaga, F. (2018). Construyendo la intervención social. *Papeles del Psicólogo*, 39 (2). <https://acortar.link/6TjzC>
- Fernández Riquelme, S. (2017). Acción social. *Revista de política social y servicios sociales* (1). <https://acortar.link/SBGAD9>
- Gómez Martínez, E., Gómez-Núñez, J., Morales, H., González-Santiago, V., & Aiterwegmair, K. (2019). Construcción social de la soberanía alimentaria por la organización campesina OCEZ-CNPA en Chiapas, México. *Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional: Estudios Sociales*, 1-26. <https://doi.org/10.24836/es.v29i54.799>
- Gómez, J. N. (2014). Agricultura Urbana en América Latina y Colombia: Perspectivas y elementos agronómicos diferenciadores. <https://acortar.link/jwcFFv>
- Habegger, S., & Mancila, J. (2006). El poder de la Cartografía Social en las prácticas contrahegemónicas o La Cartografía Social como estrategia para diagnosticar nuestro territorio. 1-10. <https://acortar.link/rkRuid>
- Habermas, J. (1986). Conocimientos e interés en ciencia y técnica como ideología.
- Herrera, S. L., Panader, A., Cárdenas, L. M., & Agudelo, N. A. (2012). Promoción de una alimentación saludable: experiencia en Tunja, Colombia. *Avances en Enfermería*, XXX (1), 55-63. <https://acortar.link/injyji>
- Hurtado de Barrera, J. (2000). Metodología de la investigación holística. Servicios y proyecciones para América Latina. <https://acortar.link/m6vsPI>
- Isaza, C. (2019). Gestión comunitaria del agua y el riesgo: barrio el Faro, comuna 8, Medellín. <https://acortar.link/VDSJM6>
- Jara, O. (2018). La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles. *Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE*.
- Lara, P., & Antúnez, Á. (2014). La historia oral como alternativa metodológica para las ciencias sociales. *Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales* (20), 45-62. <https://www.redalyc.org/pdf/652/65247751003.pdf>

- Lindón, A. (2002). La construcción social del territorio y los modos de vida en la periferia metropolitana. *Territorios* (7), 27-42.
- López-Silva, P. (2013). Realidades, construcciones y dilemas. Una revisión filosófica al construccionismo social. *Cinta moebio*, 46, 9-25.
- Manosalva Fajardo, K. D. (2020). Sentidos de lugar, comunalidad y espacios de esperanza en tres experiencias de agricultura urbana en Medellín. <https://acortar.link/HCOfrX>
- Matus, T. (2006). Apuntes sobre intervención social. <https://acortar.link/zUGxea>
- Méndez, M., Ramírez, L., & Alzate, A. (2005). La práctica de la agricultura urbana como expresión de emergencia de nuevas ruralidades: reflexiones en torno a la evidencia empírica. *Cuadernos de Desarrollo Rural* (55), 51-70. <https://www.redalyc.org/pdf/117/11705504.pdf>
- Molina Posada, D. V., Muñoz-Duque, L. A., & Molina Jaramillo, A. N. (2019). Agricultura urbana, bienestar subjetivo y actitudes ambientales en el colectivo Agroarte. Estudio de caso en la comuna 13, Medellín. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 56, 89-108.
- Montero Rivas, M. (2012). El concepto de intervención social desde una perspectiva Psicológica-comunitaria. *MEC- EDUPAZ*. <https://acortar.link/5mJ2XK>
- Nieto, P. (2012). Memorias y formas de construcción social del territorio. Ideas para el debate. *Centro de Estudios e Investigaciones Humanas y Sociales*. <https://acortar.link/Gbcsak>
- Noreña, A. L., Alcaraz-Moreno, N., Rojas, J. G., & Rebolledo-Malpica, D. (2012). Aplicabilidad de los criterios de rigor y éticos en la investigación cualitativa. *Aquichan*, 12 (3), 263-274. <https://acortar.link/Y9HAbI>
- Porto Pedrosa, L., & Ruiz San Román, J. (2014). Los grupos de discusión. En L. Porto Pedrosa, & J. Ruiz San Román, K. Sáenz López y G. Támez González, *Métodos y técnicas cualitativas y cuantitativas*, p. 253-273. <https://docta.ucm.es/handle/20.500.14352/35973>
- Quiroz Trujillo, A., Velásquez Velásquez, A., García Chacón, B., & González Zabala, S. (2002). Técnicas Interactivas para la investigación social cualitativa. <https://acortar.link/pmesdf>
- Red de Huerteros de Medellín. (2019). Usos y prácticas de la investigación en la Red de Huerteros Medellín. En *Diseño y Creación*.
- Sandoval, C. (1996). Investigación cualitativa. Programa de Especialización en Teoría, Métodos y Técnicas de Investigación social: Colombia. <https://acortar.link/rSV6Y>

Silva, D. (2016). Construcción de territorialidad desde las organizaciones campesinas en Colombia. *Polis*, 15 (43), 633-654.

Taylor, J., & Bogdan, R. (1987). La entrevista en profundidad. <https://acortar.link/xpj52S>

Toledo, A., & Torres, C. (2002). Agricultura Urbana. *Planaltina*.
<https://www.ciorganicos.com.br/wp-content/uploads/2016/10/Agriurbana-EMBRAPA.pdf>

Torres, A. (1999). La sistematización de experiencias educativas: reflexiones sobre una práctica reciente. *Pedagogía y Saberes* (13). <https://acortar.link/iFXqgb>

Anexos

Anexo 1. Cartilla Sembrando dignidad en las laderas de Medellín. Sistematización Huerta Escuela El Faro 2020-2021

<https://cjlibertad.org/sembrando-dignidad-en-las-laderas-de-medellin/>